



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Programa Escuelas Lectoras, compilador

¿Quieres leer mi cuento?

Ganadores de los concursos literario infantil 2009 y fotográfico
"El placer de leer"

¿Quieres leer mi cuento?

Ganadores de los concursos literario infantil 2009 y fotográfico "El placer de leer"

Programa Escuelas Lectoras, compilador

Director del Centro Andino

Manuel Bello

Coordinadora Regional del Centro Andino

Raquel Villaseca

Coordinador Nacional de Bolivia

Eloy Anello

Coordinador Nacional de Ecuador

Mario Cifuentes Arias

Coordinadora Nacional de Perú

Raquel Villaseca

Equipo de Recursos Educativos

Mónica Sahonero - Bolivia

Eurídice Salguero - Ecuador

Virgilio Holguín - Perú

Coordinación editorial

Eurídice Salguero

Diseño y diagramación

Andrea Gómez D.

Impresión

FR Ediciones

Primera edición, septiembre de 2009

ISBN: 978-9978-19-371-6

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Oficina Regional de Desarrollo Sostenible, Oficina para América Latina y el Caribe, de las Agencias de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, bajo los términos del Acuerdo de Cooperación No.EDG-A-00-02-00036-00. Las opiniones expresadas aquí corresponden a sus autores y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos.

PRESENTACIÓN



Uno de los principales objetivos del Programa Escuelas Lectoras desarrollado por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en el marco del Proyecto CECM, es desarrollar en los niños y las niñas la habilidad para producir textos escritos de manera autónoma y creativa. Para ello, los y las docentes ponen en práctica en el aula una estrategia de producción escrita que consiste de cuatro pasos: planificación, textualización, revisión y publicación.

Durante el año lectivo 2008 – 2009, los niños y las niñas de las escuelas que forman parte de la Red de Escuelas por el Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica, impulsada por el Programa Escuelas Lectoras, tuvieron la oportunidad de participar en un concurso de cuento con producciones propias y originales. Este libro presenta los cuentos ganadores del concurso, en los cuales se puede apreciar la calidad de expresión escrita alcanzada por los y las estudiantes de segundo a séptimo años de educación básica.*

Paralelamente se realizó un concurso de fotografía con el tema “El placer de leer”, cuyas fotos ganadoras también se presentan en esta publicación.

Esperamos que disfruten tanto de los textos como de las imágenes que se presentan aquí, y que constituyan una motivación para que docentes, estudiantes y el público en general se motiven para plasmar por escrito sus ideas y dar rienda suelta a su imaginación.

Programa Escuelas Lectoras

Septiembre de 2009

* Nota: Los textos de los cuentos recibieron una revisión y corrección gramatical y sintáctica ya que sus autores son estudiantes de educación básica que están en proceso de adquisición de las destrezas y convenciones formales de la escritura. Por recomendación del jurado calificador del concurso, en el caso de los cuentos ganadores de la categoría C para esta publicación se utilizaron los textos elaborados por los autores en la segunda revisión de su producción escrita.



JURADO CALIFICADOR DEL CONCURSO DE CUENTO

Carlos Garzón
María Eugenia Paz y Miño
Tania Roura

Curadora: Natasha Salguero

JURADO CALIFICADOR DEL CONCURSO FOTOGRÁFICO

Eduardo Quintana

ÍNDICE

Cuentos ganadores 2do año

7

La Madre Naturaleza

9

Un bosque encantado

21

La Naturaleza Enferma

33

Cuentos ganadores 3ro y 4to años

41

El Polo Norte se derrite

43

El agua está viva

49

Los animales en el bosque

59

La montaña y el burro gruñón

79

La Ballena y sus Amigos

93

En las profundidades del mar

99

La Contaminación del río Machángara

107

Cuentos ganadores 7mo año

113

El último amanecer

115

Amigos Inolvidables

123

La cuna de la Luna

135

Fotografías ganadoras del concurso

El placer de leer

153

Primer lugar

154

Segundo lugar

155





Cuentos ganadores
2do año

Primer premio
Categoría A



Título
La Madre Naturaleza

Autores
Melanie Muñoz
Ginger Vega
Víctor Mendoza
Michel Santo

Escuela
Unidad Educativa
Autogestionaria Solidaridad

Año
2do año de educación básica

Docente
Nancy Aguirre

La Madre Naturaleza



Ecologistas





La Madre Naturaleza

Había una vez un grupo de animalitos que vivían a la orilla del lago. Entre estos animalitos había: conejos, pájaros, patos y más animalitos que te puedas imaginar.





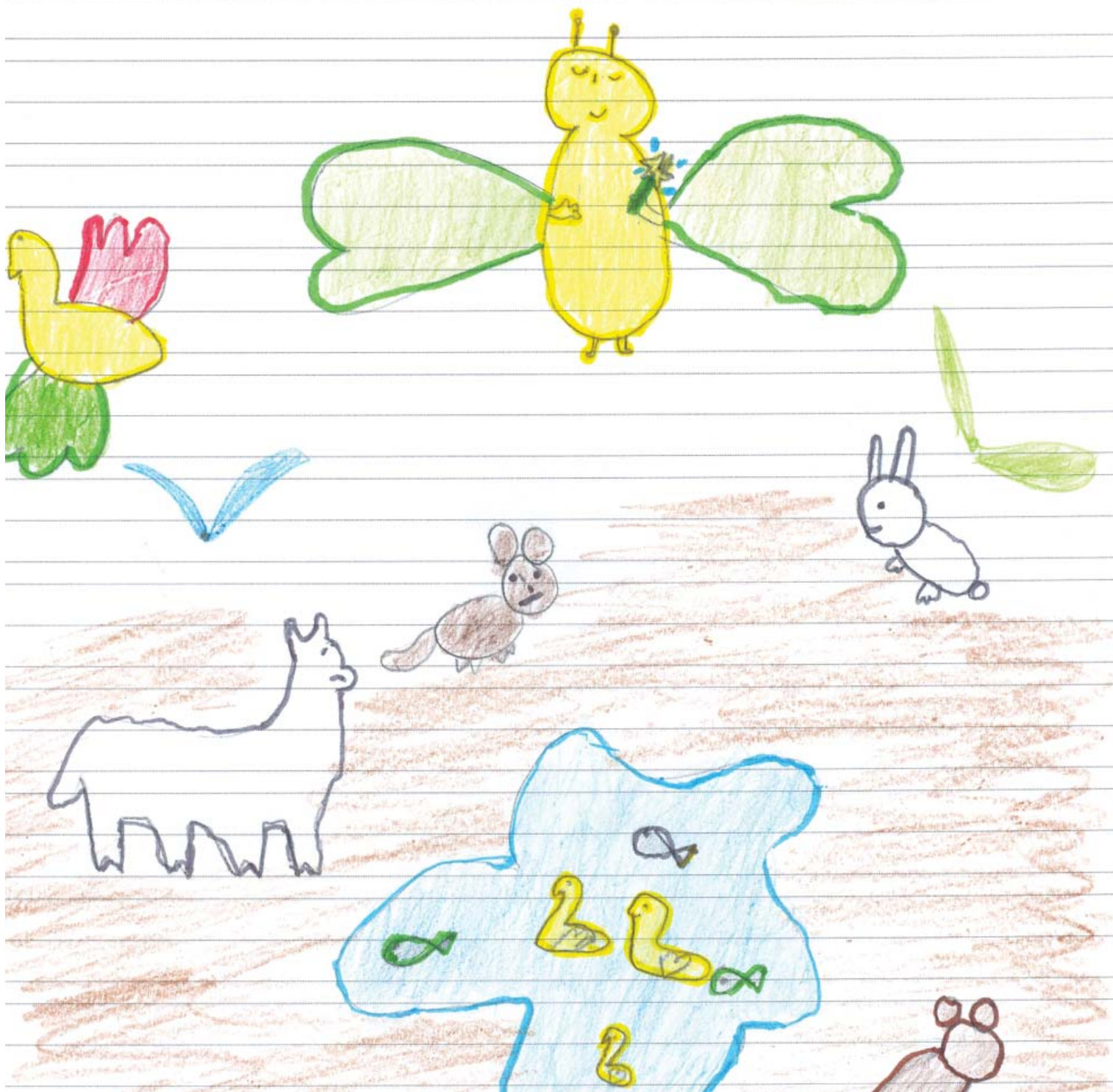
Ellos se alimentaban de flores, frutos, hojas y vivían rodeados de árboles. Un día, un grupo de niños prendieron fuego en el bosque e hicieron que los animales salieran corriendo.





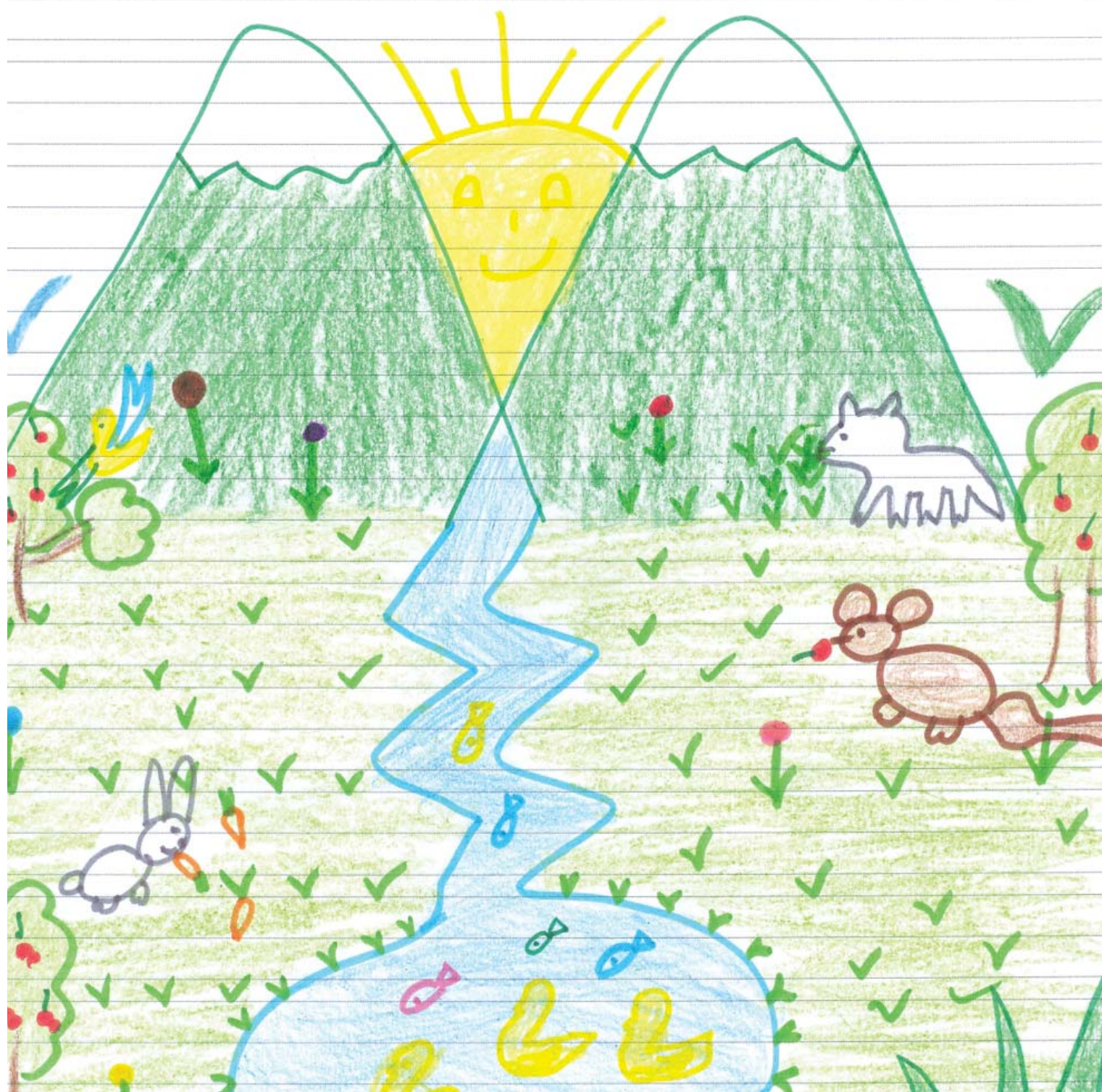
Al día siguiente regresaron los animales y se pusieron tristes porque el lugar donde vivían ya no existía.





De repente, apareció la Madre Naturaleza y les dijo que no se pongan tristes porque ella les iba a guiar a un nuevo lugar donde puedan vivir.





Después de algunos días lograron encontrar el lugar.
Era más bonito que el anterior y así vivieron felices.



Segundo premio
Categoría A



Título
Un bosque encantado

Autores
Dilan Ordóñez
Ana Ramírez
Brandon Salas
Melany Tinoco
Marlon Campoverde
Stev Chuquirima

Escuela
Unidad Educativa
Autogestionaria Solidaridad

Año
2do año de educación básica

Docente
Nancy Aguirre

Los Sonadores



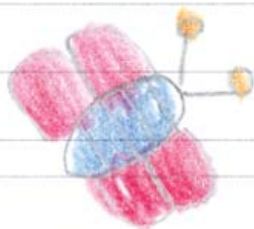
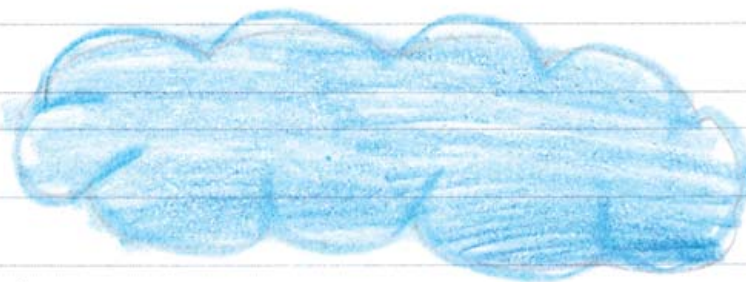
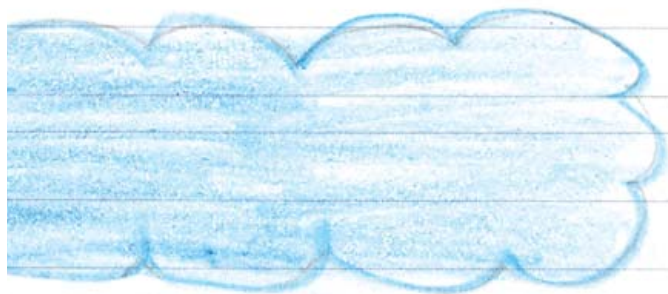
Um bosque
encantado



Um bosque encantado

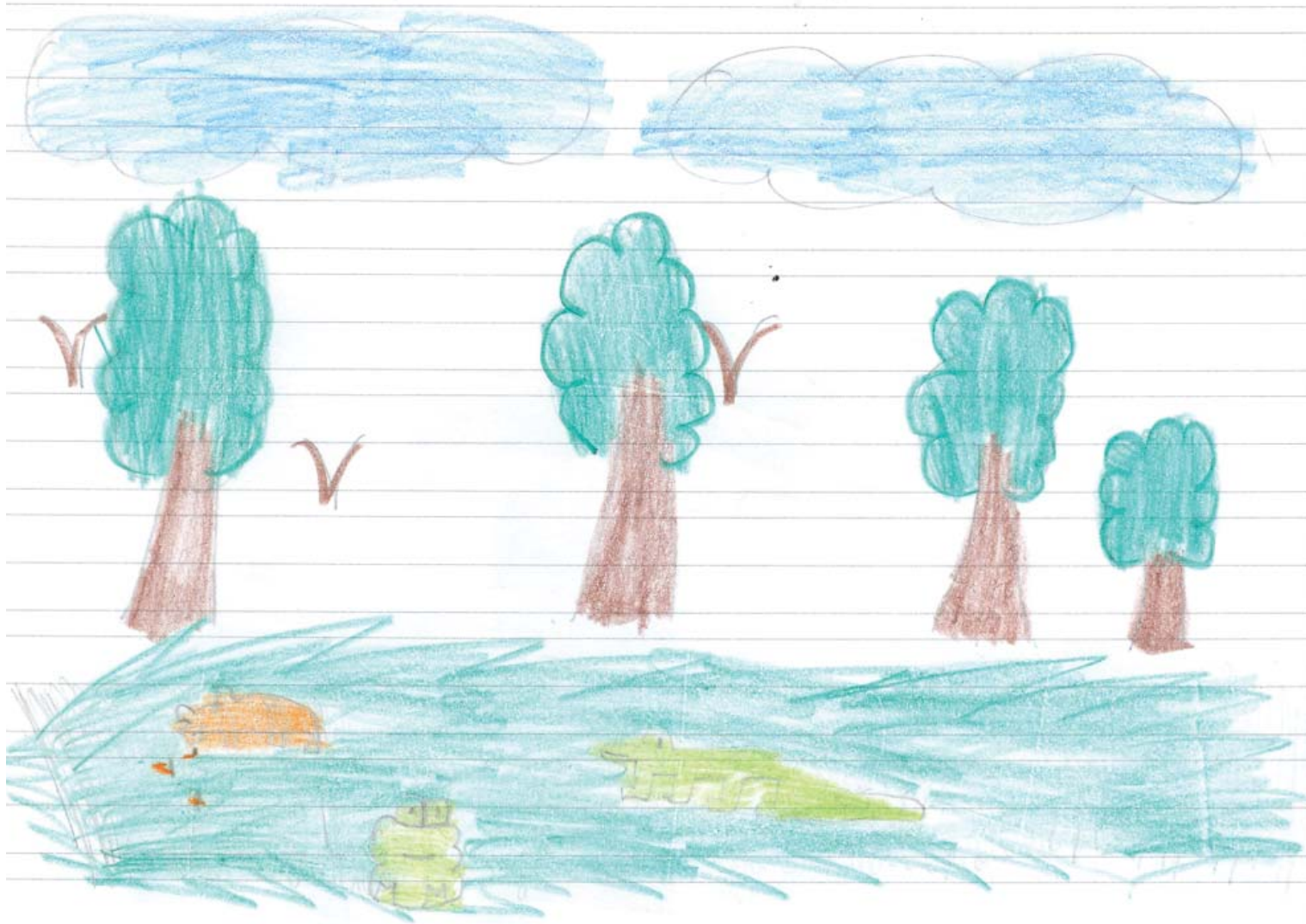
En los alrededores de nuestra escuelita hace unos años existían muchísimos árboles que formaban un bosque muy grande donde había muchas plantas y animales como pajaritos de muchas clases como quindes, gorriones, tórtolas y golondrinas, los mismos que vivían en los árboles y también hacían sus nidos para tener sus hijos.





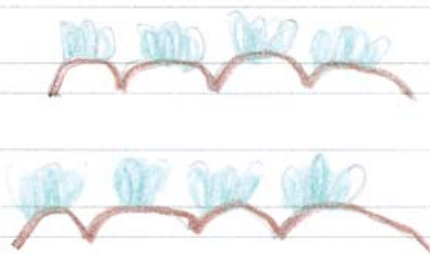
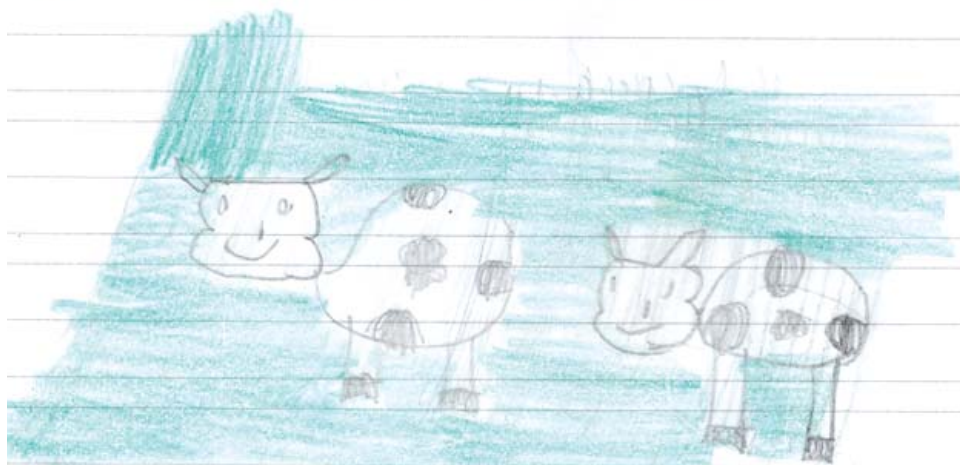
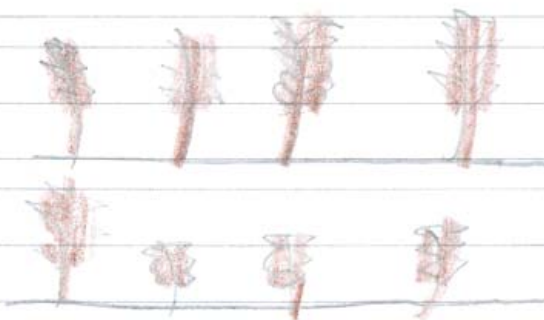
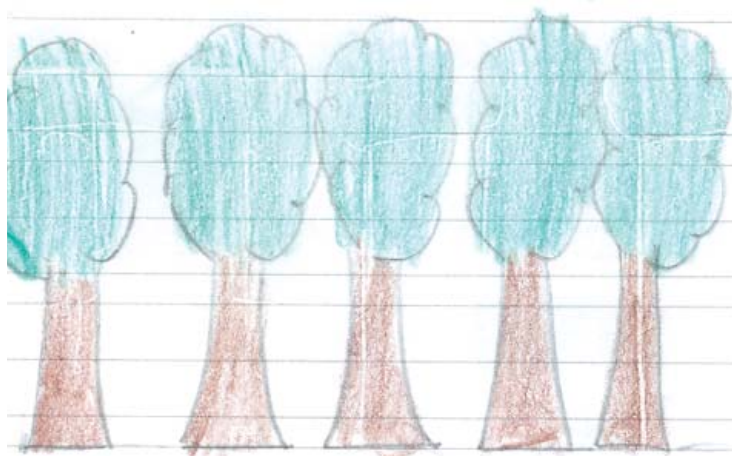
Había una gran variedad de lindas y coloridas mariposas muy hermosas en los diferentes matorrales que había en el bosque y junto a estos una gran variedad de flores preciosas, las mismas que por su polen son visitadas por picaflores, mariposas, abejas y por otros insectos que vivían en el bosque. También existieron una variedad de plantas como moras, taxos, frutillas y manzanas. Sus frutos eran comida para todos los animales del bosque.



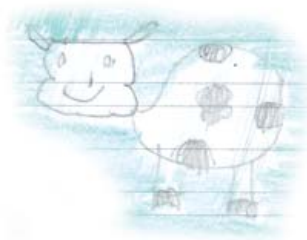


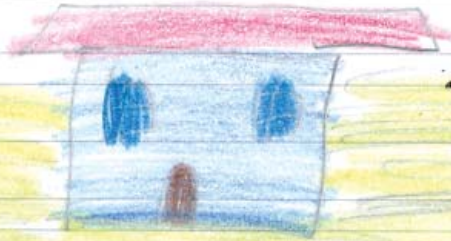
Además había conejos de monte, lagartijas y sapitos.





Había una hacienda que perteneció a la Asistencia Social, la misma que tenía una gran cantidad de vacas lecheras y también tenía sembríos de: papas, trigo y maíz. Todos estos productos sirvieron de alimentos para la gente que vivía en el sector junto a la hacienda.

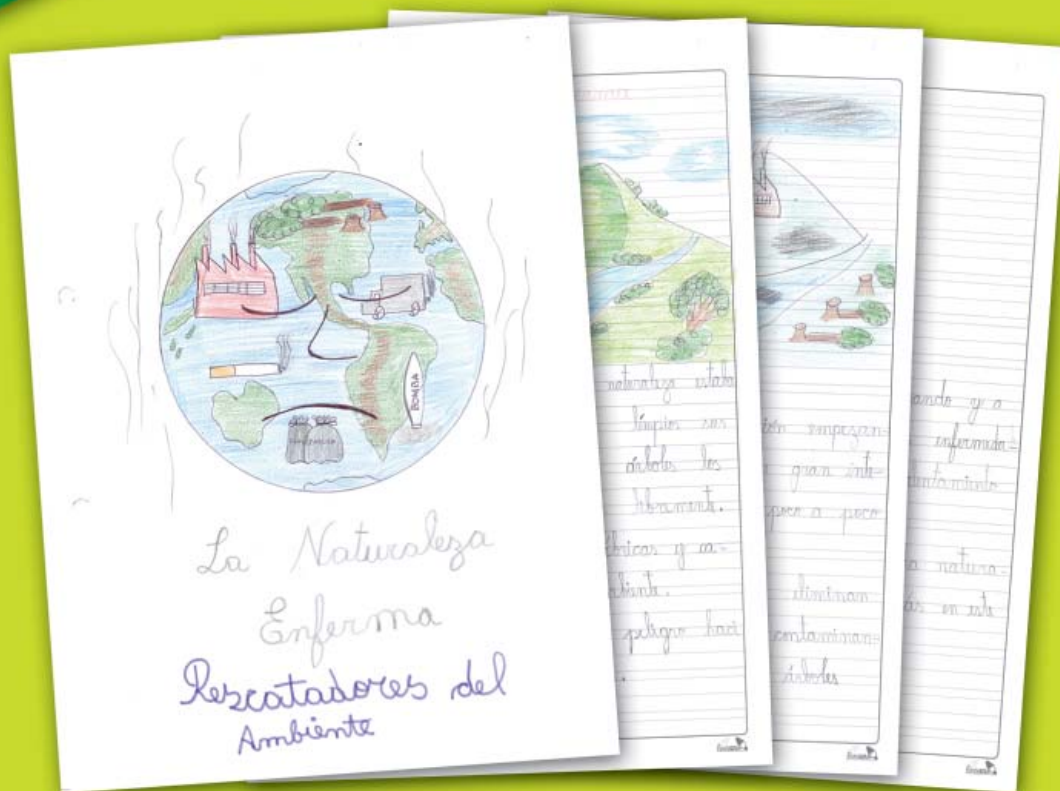




Lamentablemente llegó la modernización y tuvieron que talar el gran bosque que hubo y terminaron así con la vida de todos los animales que vivieron en el gran bosque. En el lugar donde hubo árboles hoy hay una gran cantidad de casas, las mismas que dan lugar a la creación de nuevas casas donde viven muchas personas.



Tercer premio
Categoría A



Título
La Naturaleza Enferma

Autores
Stéfano López
Alexis Pinto
Edgar Ordóñez
Anderson Catota

Escuela
Unidad Educativa
Autogestionaria Solidaridad

Año
2do año de educación básica

Docente
Nancy Aguirre



La Naturaleza Enferma
Rescatadores del
Ambiente



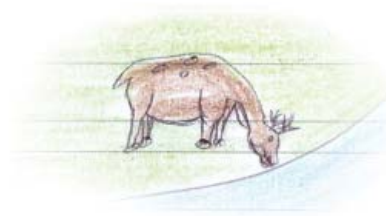
La Naturaleza Enferma

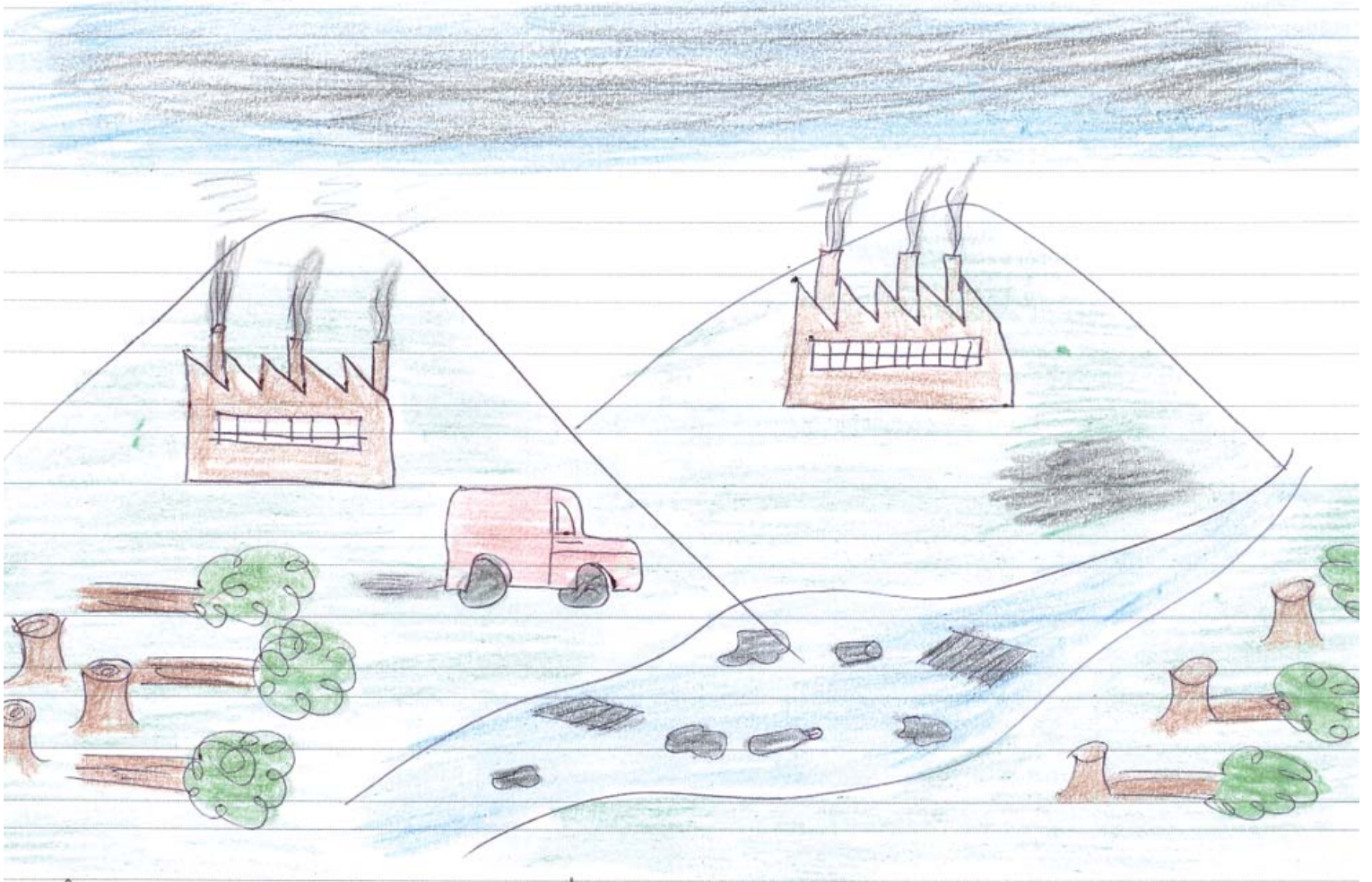
Hace muchos años atrás, la naturaleza estaba limpia, el aire era puro, los ríos eran limpios, sus aguas eran cristalinas. Había muchos árboles. Los animales caminaban y volaban libremente. Antes no había muchas fábricas y carros que contaminaran el ambiente.

Ahora la naturaleza está en peligro así como los animales y las personas.

Ustedes me dirán ¿por qué?

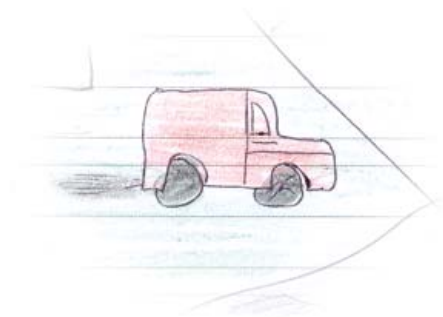
Yo les voy a contar.

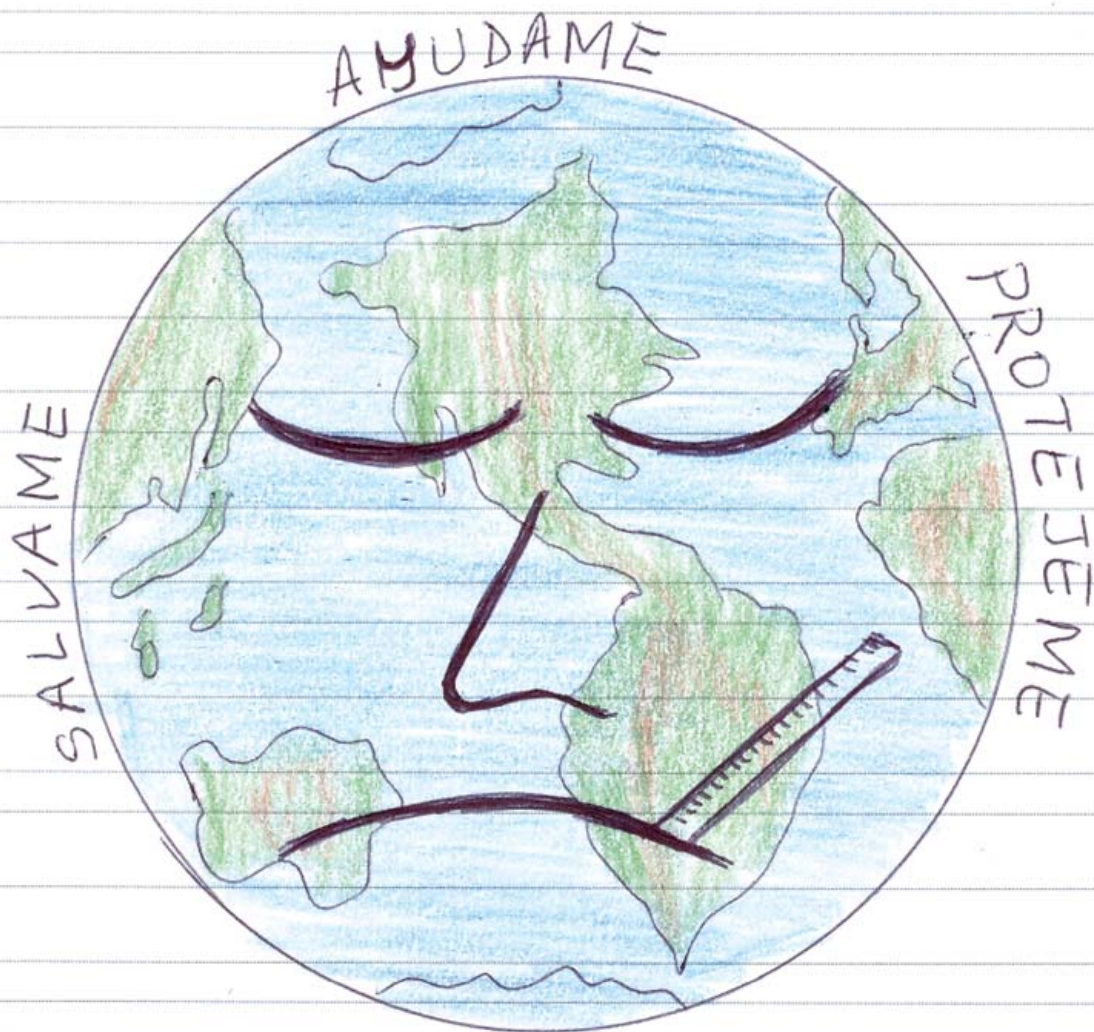




Ahora hay mucha contaminación, empezando por el hombre mismo. Por su gran interés por el dinero ha hecho que poco a poco se vaya destruyendo.

Ha creado muchas fábricas que eliminan gases, al igual que los vehículos, contaminando el ambiente. Ha talado muchos árboles dejando el planeta sin pulmones.





Así el planeta se ha ido enfermando y a nosotros también con muchas nuevas enfermedades. Esto ha sido la causa del calentamiento global.

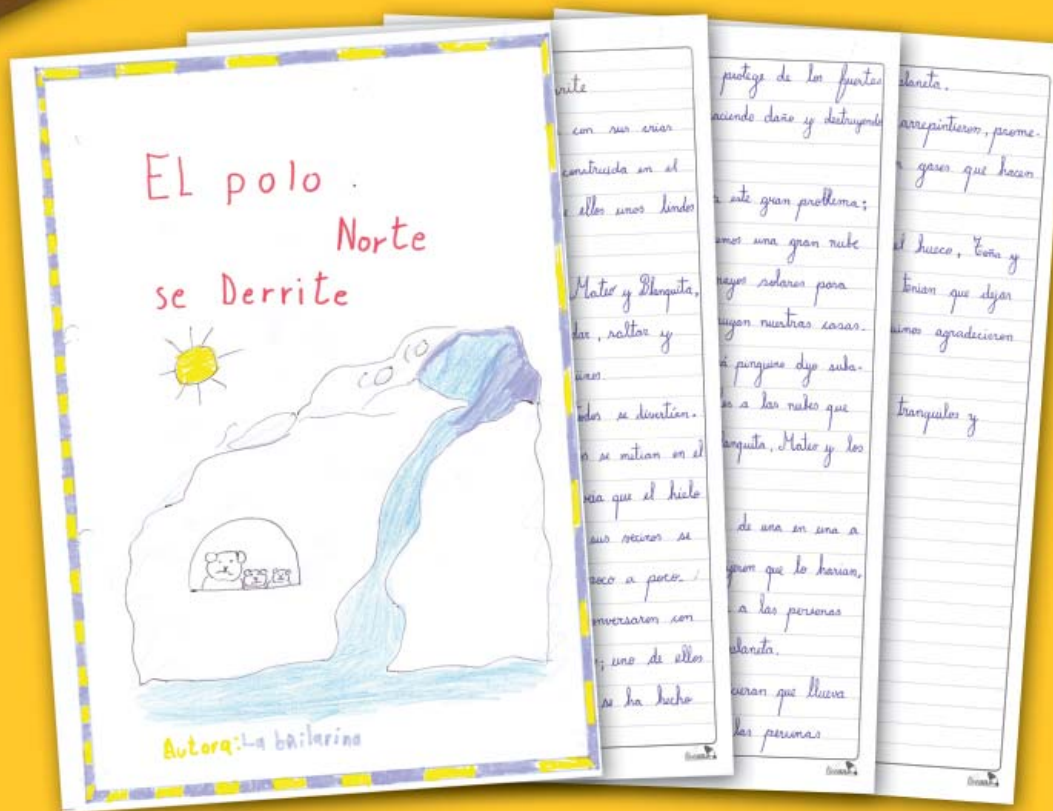
Todos debemos ayudar a sanar la naturaleza para vivir muchos años más en este lindo planeta que es la Tierra.





Cuentos ganadores
3ro y 4to años

Primer premio
Categoría B



Título
El Polo Norte se derrite

Autora
Marjorie Vega Quishpe

Escuela
**Unidad Educativa
Autogestionaria Solidaridad**

Año
4to año de educación básica

Docente
Margoth Tito

EL polo Norte se Derrite



El polo Norte se DerriTe

Había una vez una osa polar que vivía con sus crías en el Polo Norte. Ellos vivían en una cueva construida en el hielo. Cerca de ellos había muchos vecinos, entre ellos unos lindos pingüinos muy juguetones.

La osa polar se llamaba Toña y sus crías Mateo y Blanquita. Como a todo cachorro, les gustaba salir a correr, nadar, saltar y compartir con sus vecinos y sus amigos los pingüinos.

Pasaban los días y todo estaba muy tranquilo, todos se divertían. Un día se empezó a sentir mucho calor. Los ositos se metían en el agua para refrescarse. Toña se preocupaba porque veía que el hielo que rodeaba la cueva comenzaba a derretirse y sus vecinos se alejaban dejando sus casas porque se destruían poco a poco.

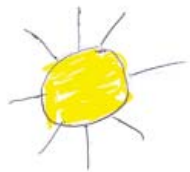


Toña y sus hijos no querían dejar su casa. Conversaron con los pingüinos y deseaban saber por qué sucedía esto. Uno de ellos dijo: "Las personas han contaminado el aire, por eso se ha hecho un hueco en la capa de ozono que nos protege de los fuertes rayos del sol. Ahora estos rayos nos están haciendo daño y destruyendo nuestras casas".

Toña dijo: "debemos buscar la solución a este gran problema". Blanquita, la hija menor de Toña, dijo: "Busquemos una gran nube que tape el hueco y nos proteja de los rayos solares para que ya no se derrita el hielo y no se destruyan nuestras casas".

Mateo se preguntó: "¿Cómo haremos eso?" La mamá pingüino dijo: "Subamos a la punta más alta del glaciar y pidámosles a las nubes que se unan y formen una nube gigante". Toña, Blanquita, mateo y los pingüinos así lo hicieron.

Cuando estuvieron en la punta, Blanquita llamó de una en una a las nubes y les contó el problema. Las nubes le dijeron que lo harían, pero que no era suficiente. Ellos debían convencer a las personas para que ya no contaminen más el aire del planeta.



El papá pingüino les dijo a las nubes que hicieran que llueva dos días seguidos sobre las ciudades para que las personas entiendan el mal que le están causando al planeta.

Las nubes lo hicieron y las personas se arrepintieron, prometiendo que van a evitar quemar basura y usar gases que hacen daño para cuidar la capa de ozono.

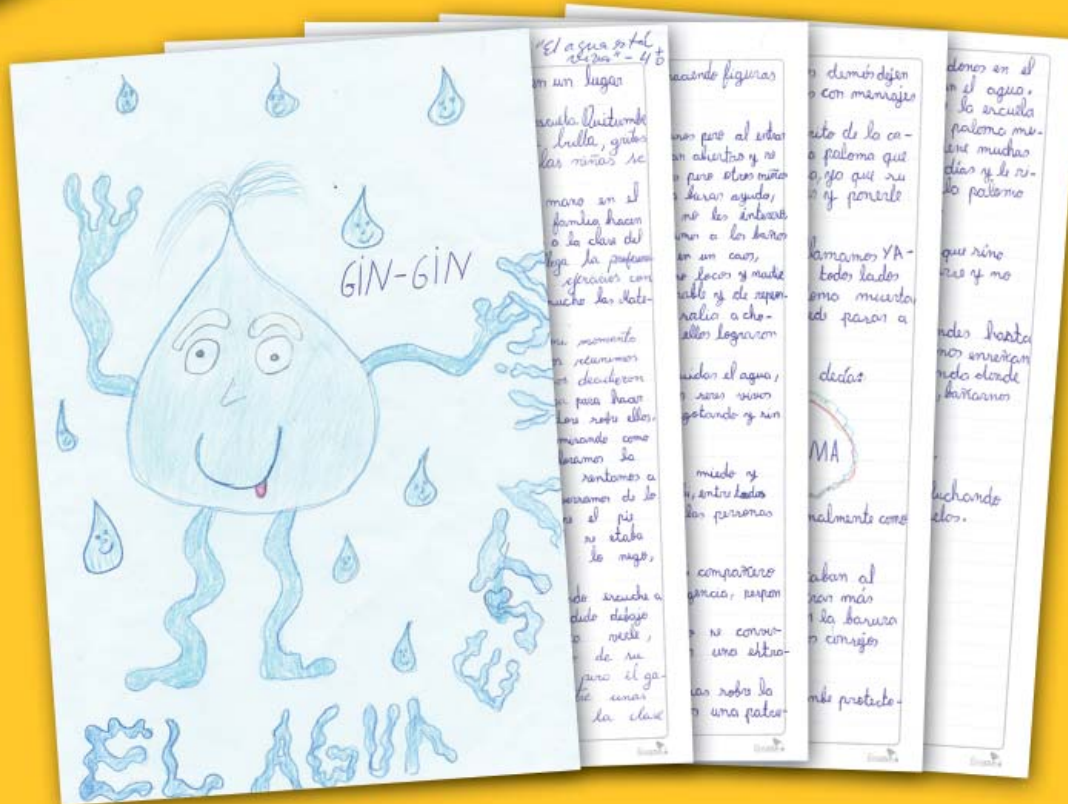
Mientras tanto, la nube gigante tapaba el hueco. Toña y su familia se pusieron felices porque ya no tenían que dejar su casa, el hielo dejó de derretirse y los pingüinos agradecieron a las nubes por su ayuda.

Todos los animalitos del Polo Norte vivieron tranquilos y felices para siempre.

FIN



Segundo premio
Categoría B



Título
El agua está viva

Autora
Ginger Tumbaco

Escuela
**Unidad Educativa
Municipal Quitumbe**

Año
4to año de educación básica

Docente
Marianita Nuñez



GIN-GIN

EL AGUA ESTA VIVA

Esta historia comienza hace mucho tiempo, en un lugar muy lejano llamado Quitumbe.

Eran las 7h45 de la mañana y la escuela Quitumbe se empezó a llenar niños. Hay mucha bulla, gritos, y los niños juegan a la pelota y las niñas se divierten en el parque.

Los profesores llegan apurados a poner la mano en el reloj digital para no atrasarse, los padres de familia hacen cola para entrar a la escuela. Yo, Ginger, llego a la clase del 4to A y saludo a mis amigos, converso y juego. Llega la profesora a dar clases, pero primero nos saluda, hace ejercicios con nosotros y nos hace reír. A mí me gustan mucho las matemáticas y ya sé dividir para dos cifras.



Las horas fueron pasando, hasta que llegó mi momento favorito, el recreo. Todos salimos corriendo, nos reunimos en el patio del sol para jugar. Los chicos decidieron ir a las canchas, donde hay mucha tierra para hacer castillos gigantes que luego los destruyen lanzándose sobre ellos. Yo, con otros amigos decidimos ir a caminar mirando como juegan los niños de segundo, luego exploramos la parte de atrás de la escuela. Ahí nos sentamos a terminar de comer la colación y conversamos de lo malo que es el César porque nos pone el pie cuando salimos corriendo. Yo me caí y él se estaba riendo; le avisé a la profe, pero él lo negó todo. ¡Qué mentiroso es!

Estábamos pensando como vengarnos, cuando escuché a un gatito que me llamaba; estaba debajo de unos palos. Todos nos acercamos para verle. ¡Qué bonito! Mi amiga Kimberly le dio un poco de su salchipapa y Melanie le quiso cargar pero el gatito salió corriendo y se escondió entre unas tablas grandotas. Empezamos a regresar a la clase para jugar con los marcadores de tiza líquida, haciendo figuras en el pizarrón.



Para ir a la clase me tenía que lavar las manos, pero al entrar al baño vi que las llaves del agua estaban abiertas y se desperdiciaba sin parar. Intenté cerrar las llaves pero otros niños no me dejaban porque estaban jugando. Salí a buscar ayuda, les conté del problema a unos adultos, pero no les interesó. Entonces llamé a Melanie, Gaby y Kimberly. Regresamos a los baños a solucionar el relajo, pero se había convertido en un caos, el agua salía hasta el patio, todos corrían como locos y nadie daba una solución. Los profes buscaban al culpable y de repente un tubo de agua explotó y el agua salía a chorros y tuvieron que llamar a los bomberos. Ellos lograron controlar el desastre.

Los bomberos dieron una charla sobre cómo cuidar el agua. Además, nos dijeron que la vida de todos los seres vivos está en peligro porque el agua se está agotando y sin ella podemos morir.



Yo me sentí muy mal. Me daba mucho miedo y busqué a mis amigas Melani, Kimberly y Gaby. Entre todas nos abrazamos y pensamos en cómo ayudar a las personas para que cuiden el agua.

En esos momentos difíciles apareció Elián, mi compañero de clase al cual admiro por su inteligencia, responsabilidad y bondad con toda la gente.

Juntos con Elián, que desde ese momento se convirtió en nuestro héroe, empezamos a planear una estrategia para salvar el agua.

Elián tiene que conversar con las personas sobre la importancia del agua, nosotras formamos una patrulla.

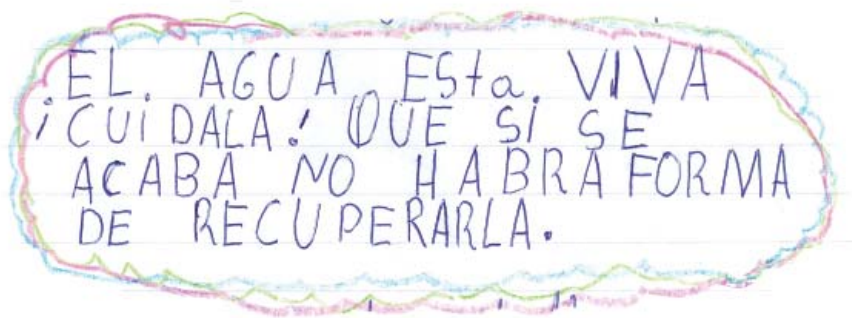
Nuestra misión es cerrar las llaves que los demás dejen abiertas; además, entregamos unas tarjetas con mensajes sobre el cuidado del agua.



Elián tuvo una genial idea. Tomó a un perrito de la calle que estaba muy flaco y enfermo y a una paloma que había muerto por falta de alimento y agua, ya que su dueño se había olvidado de darle de comer y ponerle agua dentro de su jaula.

Nuestro héroe, que desde aquel día lo llamamos YAKÚ, el defensor del agua, se paseaba por todos lados del colegio con el perrito flaco y la paloma muerta, indicando a la gente lo que nos puede pasar a nosotros si se agota el agua.

También llevaba un gran letrero que decía:



Si no, acabamos como este perrito flaco y finalmente como la paloma muerta.

Los niños y las personas adultas se asustaban al ver semejante cuadro y empezaron a mostrar más interés por el cuidado del agua. Ahora ponen la basura en su sitio, cierran las llaves y escuchas los consejos de YAKÚ, el defensor del agua.

Todos nos convertimos en héroes de la Quitumbe, protectores de la naturaleza.

El señor Rector aquel día nos premió presentándonos en el minuto cívico como ejemplo de niños que cuidan el agua. El perrito flaco se convirtió en mascota de la escuela y todos los niños le daban de comer. La paloma muerta la enterramos en el jardín, que ahora tiene muchas flores coloridas. Los chicos la visitan todos los días y le riegan un poquito de agua. Dicen algunos que la paloma es hoy un girasol grande, hermoso y amarillo.



Esta historia termina con la enseñanza de que si no cuidamos el agua, nuestro planeta puede secarse y no tendríamos donde vivir.

Todos debemos colaborar, desde los más grandes hasta los más chicos, cumpliendo las normas que nos enseñan los profes y así tendremos una casa linda donde vivir, con mucha agua para jugar, cocinar, bañarnos y ser felices.

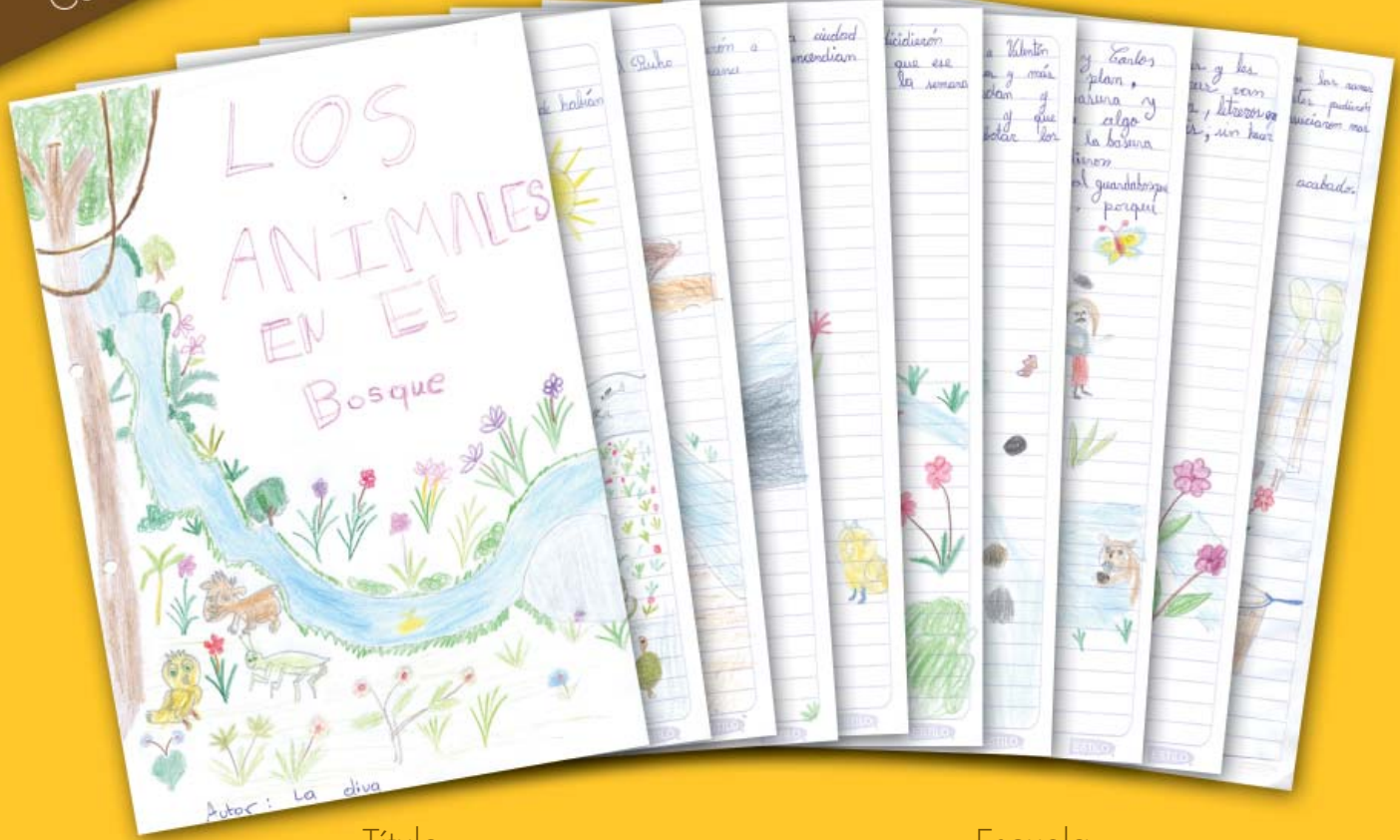
Colorín, colorado, este cuento loco se ha acabado.

¡Perdón! Me olvidaba de nuestro héroe; él sigue luchando por el agua, llevando su mensaje a otras escuelas.

¡Ahora sí! Chao



Tercer premio
Categoría B



Título
Los animales en el bosque

Autora
Emily Dayán Cobos Torres

Escuela
**Unidad Educativa
Autogestionaria Solidaridad**

Año
4to año de educación básica

Docente
Margoth Tito

LOS ANIMALES EN EL Bosque





LOS ANIMALES EN EL Bosque

Había una vez un bosque muy hermoso en donde había árboles, animales y muchas flores.





En este bosque vivían Carlos el saltamontes, el búho Sebastián
y el castor Valentín.



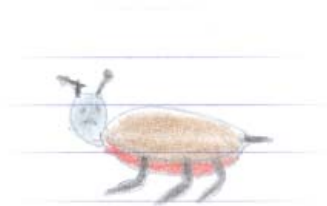


Un día estos animalitos se reunieron y se pusieron a conversar sobre las visitas que cada fin de semana llegaban al bosque.



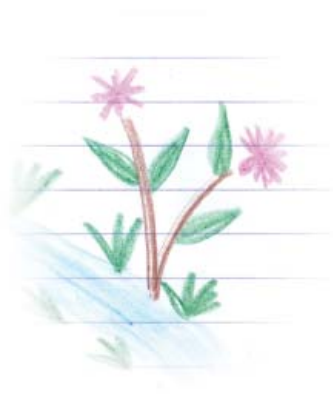


Los visitantes eran personas que venían de la ciudad para buscar tranquilidad, armaban los campamentos, encendían fogatas, dejaban mucha basura.





Los animalitos, preocupados por esta situación, decidieron buscar ayuda con el guardabosque, pero él les dijo que ese no era su problema; además solo son dos días a la semana y si no hay incendios, todo está bien.





Carlos, muy molesto, les propuso a Sebastián y a Valentín que para el próximo fin de semana reunieran a pájaros, mariposas y más animales y que recogieran toda la basura que puedan y las coloquen en las ramas de los árboles, y que cuando lleguen las personas empiecen a botar los desperdicios sobre ellos.





Llegó el fin de semana. Sebastián y Carlos dieron la orden de empezar con el plan. Valentín, bajo el agua, sacaba la basura y la lanzaba a los visitantes. Parecía algo gracioso, pero cuando empezó a caer la basura desde los árboles, los visitantes salieron corriendo del bosque y le dijeron al guardabosque que no iban a regresar nunca más, porque llueve basura.





El guardabosque fue hacia donde los animales y les pidió que ya no lo hagan; que él y otras personas van a recoger toda la basura, van a poner los tarros, letreros en lugares específicos para encender las fogatas, sin hacer daño a los animalitos que viven ahí.



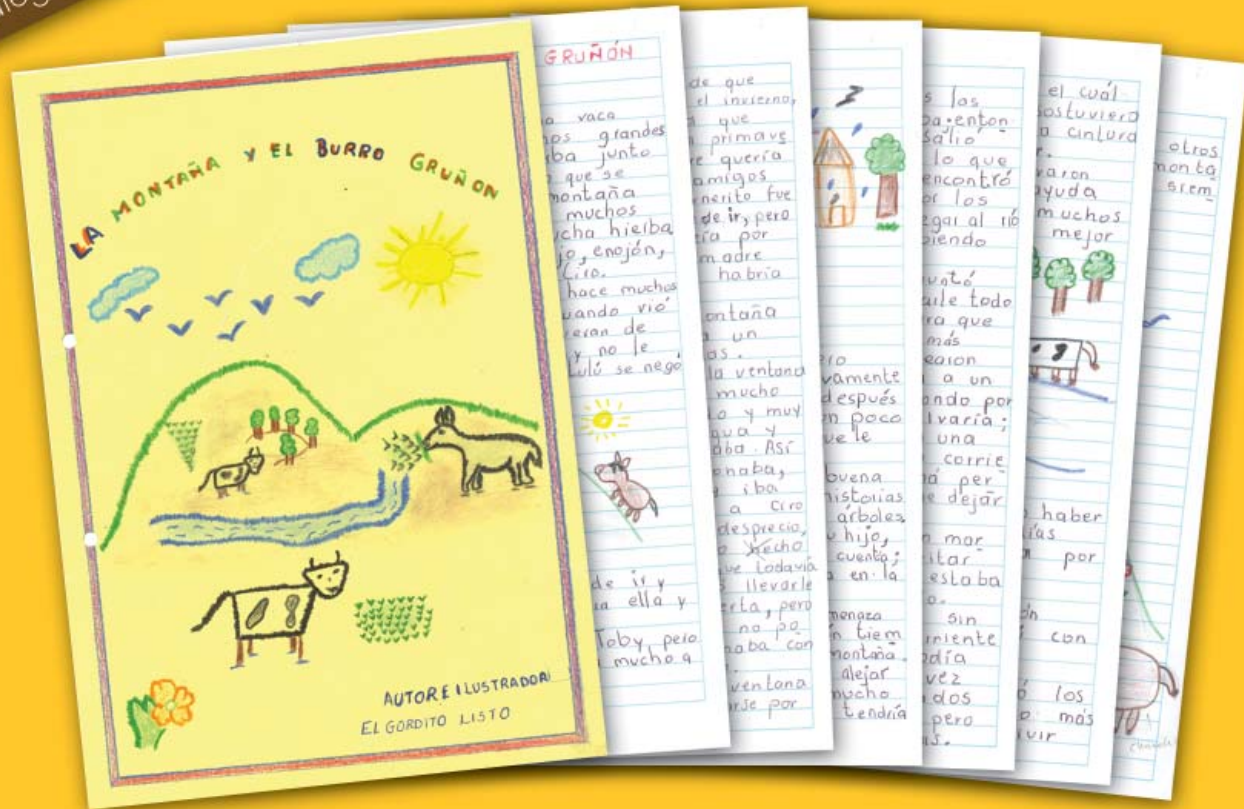


Valentín para celebrar construyó una represa con las ramas que ahí había, el agua se acumuló y los visitantes pudieron nadar y disfrutar más de sus paseos y no ensuciaron más este hermoso bosque.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.



Mención de honor
Categoría B



Título
La montaña y el burro gruñón

Autor
Jaime Ariel Sanmartín Trujillo

Escuela
Julio E. Moreno

Año
3er año de educación básica

Docente
Adriana Pillajo



AUTORE ILUSTRADOR
EL GORDITO LISTO

LA MONTAÑA Y EL BURRO GRUÑÓN

Había una vez en una pradera una vaca grande, blanca con negro y cachos grandes que se llamaba Lulú; comía hierba junto a su ternero pequeño, lindo y cariñoso, que se llamaba Toby. Ellos vivían en la montaña lejos de la ciudad, donde había muchos árboles, pájaros, riachuelos y mucha hierba. Ahí también vivía un burro viejo, enojón, feo, gruñón y malo que se llamaba Ciro.



Ciro estaba solo en la montaña hace muchos años. No tenía familia, así que cuando vio a Lulú y Toby les dijo que se fueran de su montaña pues le pertenecía y no le gustaba que nadie entrara allí. Lulú se negó a salir ya que no tenía a dónde ir y además había mucha comida para ella y su hijo.

Ciro amenazó con hacerle daño a Toby, pero pasó el tiempo y Lulú cuidaba mucho a Toby porque siempre vivía con el temor de que Ciro le hiciera algo malo. Llegó el invierno; Lulú y Toby tenía mucha comida que habían recogido poco a poco en la primavera y vivían muy felices. Su madre quería mucho a Toby, pero él no tenía amigos con quien jugar. Un día, este ternero fue a ver a Ciro. Tenía mucho miedo de ir, pero hacía mucho tiempo que no lo veía por la montaña peleando con su madre, por lo que se preguntaba qué habría pasado con él.



“Talvez se habría ido de la montaña”, pensó. Llegó hasta su casa; era un poco vieja, pequeña y de tablas.

Toby se acercó lentamente a la ventana y cuando vio a Ciro se asombró mucho al verlo. Estaba flaco, cansado y muy enfermo. Toby corrió a buscar agua y comida para ver si se recuperaba. Así pasaron algunos días y no reaccionaba, hasta que un día, cuando Toby iba como de costumbre a alimentar a Ciro, ¡él había despertado! y con desprecio no aceptó la comida de Toby y lo echó de su casa. El ternero sabía que todavía estaba muy débil. Se le ocurrió llevarle la comida y dejarla en la puerta, pero se entristeció al pensar que ya no podía verlo ni cuidarlo. Se conformaba con saber que estaría bien alimentado.

Ciro veía todos los días por la ventana a Toby dejar la comida y preocuparse por él.





Una mañana, cuando el ternero dejaba la comida, Ciro sorprendentemente abrió la puerta y lo dejó entrar. Después de muchos minutos de silencio y un poco gruñón, agradeció por el alimento que le había traído por varios días.

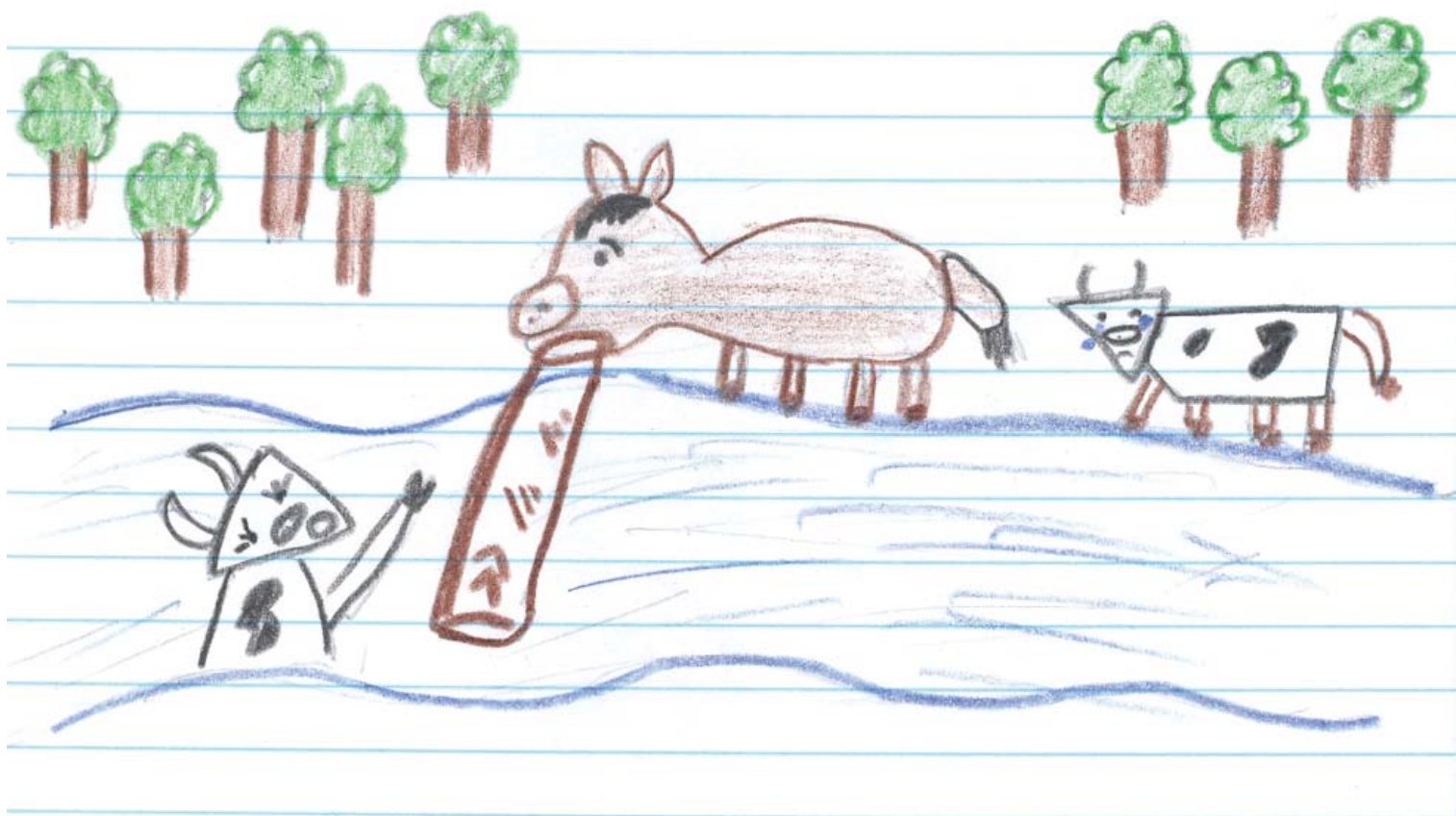
Desde esa mañana empezaron una buena amistad. Ciro le contaba muchas historias lindas y jugaban en medio de los árboles. Lulú, extrañada de las salidas de su hijo, decidió seguirlo sin que él se diera cuenta, cuando con asombro vio que entraba en la casa de Ciro.

Lulú, preocupada y acordándose de la amenaza que el burro le había hecho hace algún tiempo atrás, decidió marcharse de la montaña. Cuando Toby se enteró de que se iba a alejar del único amigo que tenía desde hace mucho tiempo, se puso muy triste pues ya no tendría con quien jugar y escuchar todas las lindas historias que Ciro le contaba. Entonces, en un descuido de su madre, salió corriendo a contarle a Ciro todo lo que estaba ocurriendo, pero no lo encontró y desesperado salió a buscarlo por los bosques de la montaña, hasta llegar al río donde el burro se encontraba bebiendo agua.



Ciro, al verlo desesperado, le preguntó qué le pasaba. Después de contarle todo pensaron y pensaron un plan para que Lulú cambiara de opinión y además perdonara a Ciro. El plan que idearon consistía en fingir que Toby caía a un río grande, correntoso y muy hondo por lo cual él se ahogaría y el burro lo salvaría, pero Toby iba a estar sujeto con una cuerda a un árbol para que no corriera ningún peligro. Así, su mamá perdonaría a Ciro y no tendrían que dejar la montaña.





Cuando ya era tiempo de poner en marcha el plan, Toby comenzó a gritar pidiendo ayuda, mientras el burro estaba listo para supuestamente salvarlo. Lulú, al ver a su hijo en peligro, sin pensarlo se lanzó al río. La corriente estaba muy brusca y Lulú no podía salir del río, perdiendo cada vez las fuerzas. Ciro y Toby, asustados, corrieron a tratar de salvarla, pero cada vez perdían las esperanzas. Ciro encontró un tronco grande, el cual lo lanzó para que Lulú se sostuviera hasta que el burro, atado a la cintura por una cuerda, la pudiera sacar.

Con Lulú muy golpeada, la llevaron a su casa. Toby, con la ayuda de Ciro, la curaron durante muchos días. Cuando Lulú estaba mucho mejor, perdonó y agradeció a Ciro por no haber dejado solo a su hijo los días que ella estaba en cama por el accidente.





El burro también pidió perdón por haber amenazado a Lulú con hacerle daño a Toby.

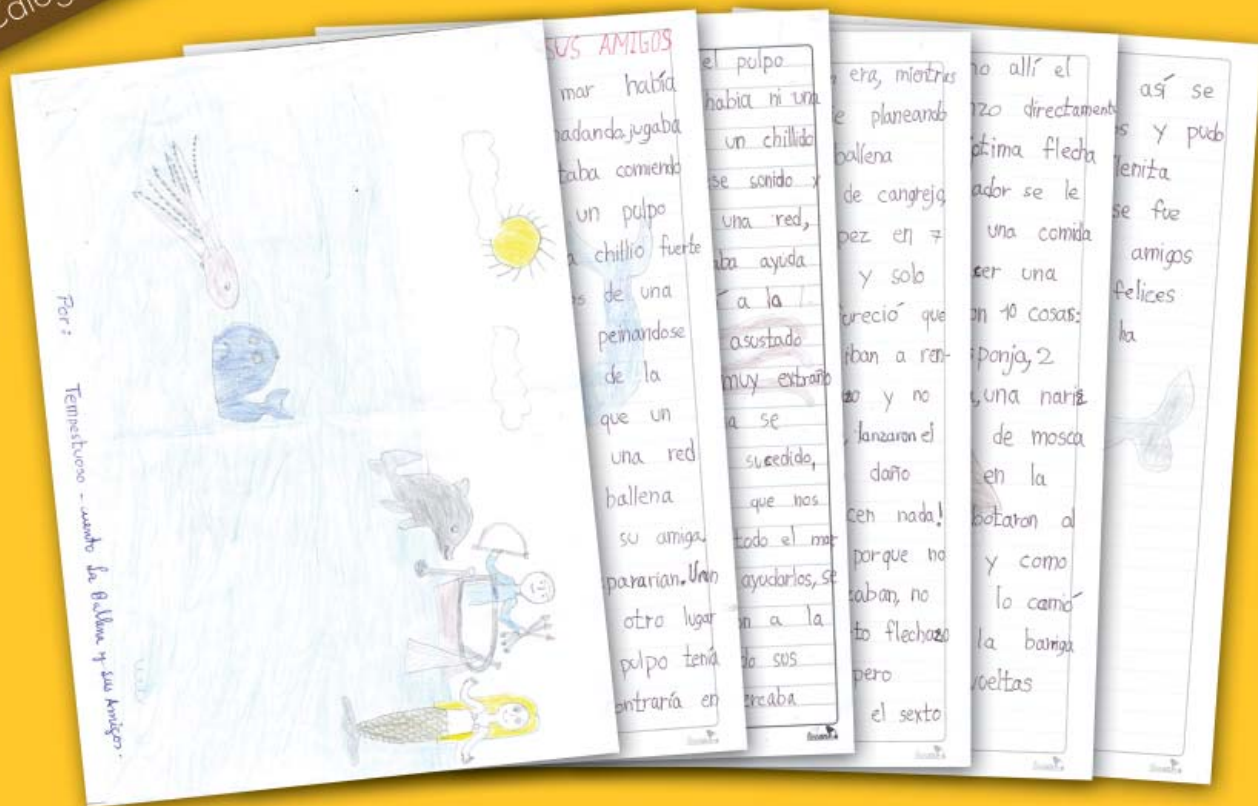
Cuando la vaca se recuperó, los tres hicieron una casa mucho más grande y muy bonita para vivir como una familia.

Ciro, Toby y Lulú dejaron que otros animales vinieran a vivir a la montaña y así vivieron felices para siempre.

FIN



Mención de honor
Categoría B



Título
La ballena y sus amigos

Autor
Estalin Javier Suárez Rivera

Escuela
Jorge Icaza

Año
3er año de educación básica

Docente
Silvia Cumbal




La Ballena y sus Amigos.

La Ballena y sus Amigos.

Un día muy tranquilo, en el mar había una ballena. Estaba muy feliz nadando, jugaba con los animales acuáticos y estaba comiendo unos cuantos pececitos. De pronto, un pulpo gigante atrapó a la ballena. Ella chilló fuerte, tan fuerte que llegó a los oídos de una hermosa sirena que se encontraba peinándose sobre una piedra. Al oír el chillido de la ballena, se metió al fondo. Vio que un pulpo atrapó a la ballena en una red. Desató los nudos dejándola libre. La ballena agradeció mucho y le propuso ser su amiga. Desde ese entonces nunca se separaron.

Un día invitó a la sirena a migrar a otro lugar y no se dieron cuenta de que el pulpo tenía un olfato muy agudo y les encontraría en cualquier lugar. Al día siguiente el pulpo quería comer ballenas pero no había ni una en el mar. El pulpo escuchó un chillido de una ballena, entonces siguió ese sonido y encontró a Ballenita y la tuvo en una red.

En la noche la sirena buscaba ayuda en la superficie. Entonces vio a lo lejos a un pescador. Él estaba asustado porque nunca había visto un pez muy extraño, pero como ella era muy hermosa se enamoraron.



Sirena le contó todo lo sucedido. El pescador dijo: "Conozco un amigo que nos puede ayudar, es Delfín; él conoce todo el mar". Fueron a buscarlo y no dudó en ayudarlos.

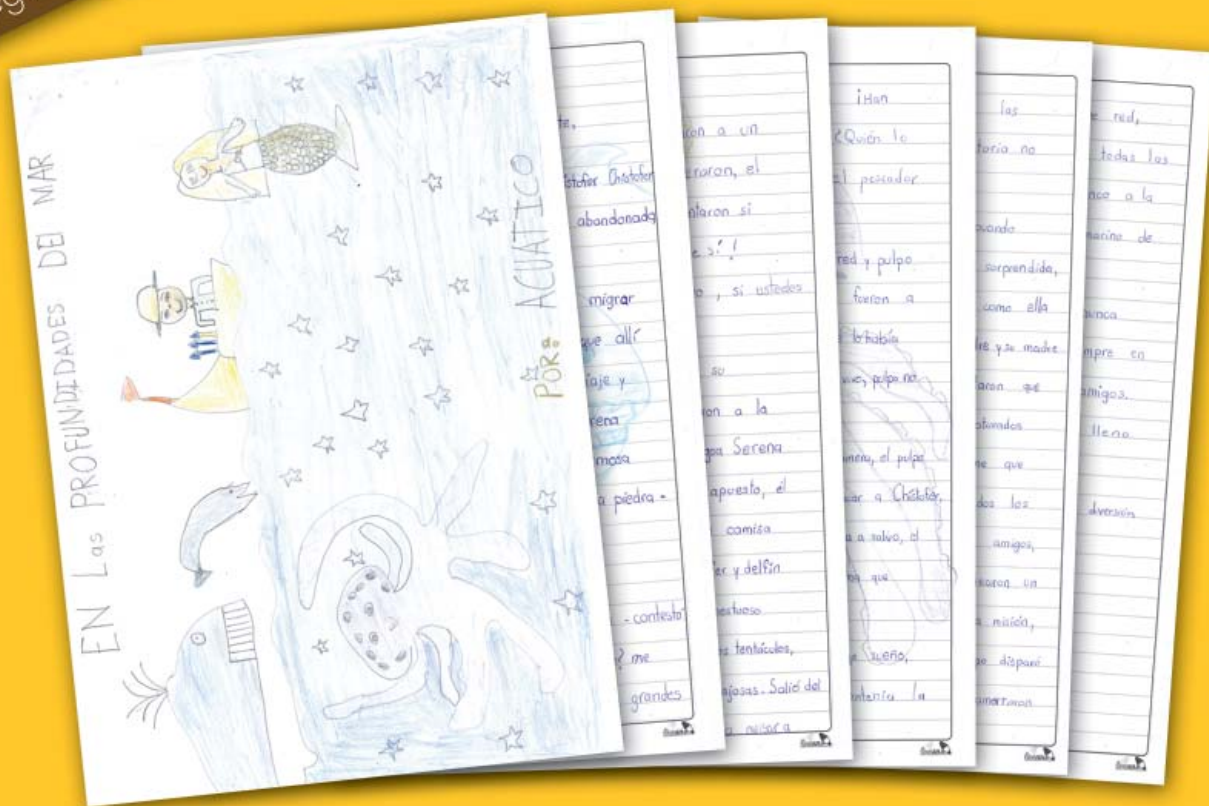
Se internaron todos en el mar, llegaron a la cueva y el pulpo estaba afilando sus tentáculos. Sintió que alguien se acercaba. Él se quedó quieto para ver quién era, mientras el pescador salió a la superficie planeando una poción para salvar a la ballena. Hicieron la poción. Pusieron patas de cangrejo, alas de abeja y escamas de pez en siete flechas.

Tiraron el primer flechazo y solo le rozó un tentáculo. Se enfureció que temblaron de miedo pero no se iban a rendir nunca. Tiraron el segundo flechazo y no le pasó nada, solo le dio mareo. Lanzaron el tercer flechazo y tampoco le hizo daño. Dijo Ballenita: "¡Oh, rayos, no le hacen nada!" Y los otros estaban asustados porque no funcionaban las flechas que lanzaban. No se iban a rendir. Tiraron el cuarto flechazo. Solo le hizo un poco de daño pero decidieron matar al pulpo. Tiraron el sexto flechazo y él se enojó mucho. Allí el pulpo cogió las flechas y lanzó directamente a la superficie. Por último, la séptima flecha y no funcionó.

Entonces al pescador se le ocurrió una idea mejor. Hicieron una comida especial. Entonces se pusieron a hacer una mezcla de varios ingredientes. Son 10 cosas como: aletas de pescado, 1 esponja, 2 plumas, 3 dientes, ojos de rana, 1 nariz de zorro, 1 uña de gente, 2 alas de mosca y 1 araña. Todo eso pusieron en la panza de un pescado y le botaron al fondo donde estaba el pulpo y como estaba con hambre hizo saz, y se lo comió al pescado. Entonces le dolió la barriga y comenzó a dar vueltas y vueltas hasta que murió el pulpo y así se pudo desatar de los tentáculos y pudo escapar de ese pulpo malo. Ballenita saltó de alegría y corriendo se fue hasta donde estaban todos sus amigos y desde ahí quedaron todos felices, y colorín, colorado, este delfín ha llegado a su fin.



Mención de honor
Categoría B



Título
En las profundidades del mar

Autor
Cristian Ariel Cumbal Quichimbo

Escuela
Jorge Icaza

Año
3er año de educación básica

Docente
Silvia Cumbal

EN Las PROFUNDIDADES DEL MAR



EN Las PROFUNDIDADES DEL MAR

Hace 9869 años, en los mares fríos del norte, vivía una pequeña ballena azul llamada Chístofer. Chístofer estaba triste porque sus padres le habían abandonado; nadaba con otros animales acuáticos.

Se acercaba el invierno y tuvo que migrar a Galápagos, pues le habían contado que allí el agua era caliente. Empezó su viaje y en el camino se encontró con una sirena que se estaba peinando su larga y hermosa cabellera y entonaba un canto dulce sobre una piedra.

- ¿Quién eres tú? -dijo Chístofer.
 - Yo soy una sirena, mitad pez, mitad humano.
- Ballena preguntó- ¿Cómo te llamas?
- Agua Serena contestó- ¿Y tú?
- Soy Chístofer. ¿Quieres ir a Ecuador conmigo?
 - Me encantaría.



Y viajaron las dos pasando grandes aventuras.

Cuando llegaron a Ecuador, encontraron a un delfín amarrado en un barco y lo liberaron. El delfín les dio las gracias y le preguntaron si le gustaría ser su amigo.

- ¡Claro que sí! -saltaba de emoción de un lado a otro-, si ustedes son mis heroínas.

Agua Serena, Chístofer y Delfín siguieron su camino a Galápagos. Al día siguiente llegaron a la costa y se encontraron con un pescador. Agua Serena se quedó coqueteando porque era muy apuesto; él lucía un sombrero de paja toquilla y una camisa blanca muy elegante. Mientras tanto, Chístofer y Delfín se fueron a jugar. De pronto un ruido tempestuoso se escuchó. Era un pulpo enorme con 8 largos tentáculos, una cabeza enorme y muchas ventosas pegajosas. Salió del mar y atrapó a Chístofer, Delfín huyó de prisa a avisar a Agua Serena.



- ¡Qué pasa! -dijo ella.
- ¡Han secuestrado a Ballena! -contestó Delfín.
- ¿Quién lo secuestró?
- Tuvo que ser Pulpo malvado -dijo el pescador.
- ¡Pulpo! -dijo muy asustada Agua Serena.

Más tarde Chístofer estaba enredado en la red y Pulpo afilando sus ventosas. Sirena, Delfín y Pescador fueron a rescatarlo, pero era demasiado tarde. Pulpo se lo había comido. Chístofer en su estómago estaba vivo; Pulpo no se daba cuenta.

El pescador sacó dos flechas mágicas. Lanzó la primera; el pulpo se quedó dormido al instante y aprovecharon para sacar a Chístofer. Todos gritaron de alegría porque su amigo estaba a salvo. El pescador lanzó la segunda flecha con una pócima que contenía el sentimiento de la bondad.



Luego de tres meses, Pulpo despertó de su largo sueño. Se volvió bueno gracias a la flecha que contenía la pócima mágica de la bondad. Él hizo amistad con los animales acuáticos y todos disfrutaron de las cálidas aguas de Galápagos. Pero la historia no terminó aquí; no, no, no.

Una mañana, Chístofer nadaba despreocupado cuando observó una cueva. Entró en ella y se quedó sorprendida, había muchas jaulas llenas de ballenas como ella y en unas de esas estaban encerrados su padre y su madre, que al verlo lloran de alegría y le contaron que no lo había abandonado sino que fueron capturados por un malvado tiburón blanco muy enorme que quería acabar con todas las ballenas de todos los mares.



Chístofer salió a pedir ayuda a sus amigos Pulpo, Agua Serena, Pescador y Delfín. Entre todos idearon un plan. Este ejército de cinco valientes salió a la misión; al llegar, el tiburón estaba en su guarida. Pulpo disparó su tinta oscureciendo el interior. Delfín y Chístofer amarraron sogas en las puertas de las jaulas, mientras que Agua Serena y el pescador extendían una enorme red. Rompieron las puertas de las jaulas y entre todas las ballenas rescatadas llevaron al tiburón blanco a la trampa. Le lanzaron a un profundo abismo submarino de donde jamás salió.

Agua serena y el pescador se casaron. Chístofer nunca más estuvo solo y se quedó a vivir para siempre en las Islas Galápagos con sus padres y amigos. Vivieron felices en su nuevo y hermosos hogar lleno de mucha flora y fauna.

Colorín, colorado, esta historia ha terminado y la diversión ha comenzado.

FIN



Mención de honor
Categoría B



Título
**La contaminación del río
Machángara**

Autor
Ostin Arceth Tinoco Silva

Escuela
**Unidad Educativa
Autogestionaria Solidaridad**

Año
4to año de educación básica

Docente
Margoth Tito

La contaminación del Río Machángara



Autor: El Señorador

La contaminación del Río Machángara

Había una vez un río limpio lleno de vida con muchos peces, animales y plantas. Su nombre es Machángara. En él vivía un pez llamado Moteado con sus amigos. Un día Moteado vio que sus amigos se habían ido y no tenía con quien jugar; se puso triste. Llegó un búho, su nombre es Diego, que también se sentía solo. Moteado le dijo "¿quieres jugar conmigo?" y empezaron a jugar y se dieron cuenta que cada vez había menos animales en la quebrada.

Moteado le contó a Diego que había una fábrica que estaba tirando la basura y desechos químicos en nuestro río.



Mientras jugaban en el río se dieron cuenta que un loro bajaba volando desde la fábrica, se acercaron a él y le preguntaron "¿De dónde vienes?" Raudo, el loro, les contestó que venía de la fábrica y les contó que era la mascota de su dueño.

Moteado y Diego, muy molestos, le dijeron "¿Por qué habían contaminado el río?" Raudo les dijo que no sabía lo que su dueño estaba haciendo.

Pero tenía una solución: iba a hacer que su dueño saliera de la fábrica y mirara lo que le estaba pasando al río y les sugirió a sus nuevos amigos que llamaran a los animales que todavía estaban en el río para que recojan la basura con ramas de los árboles.



El dueño, pálido, salió a ver esto. Se dio cuenta de que los animalitos estaban luchando por mantener un río limpio y saludable, y todos juntos lograron que el río cobrara vida.

El dueño y las personas entendieron el mensaje de los animales por conservar el medio ambiente y se comprometieron a no seguir contaminando el río y la quebrada.

Con esta lección dada por los animalitos, las personas se comprometieron a no seguir contaminando y a vivir en armonía con todos los seres que viven en el hermoso río.

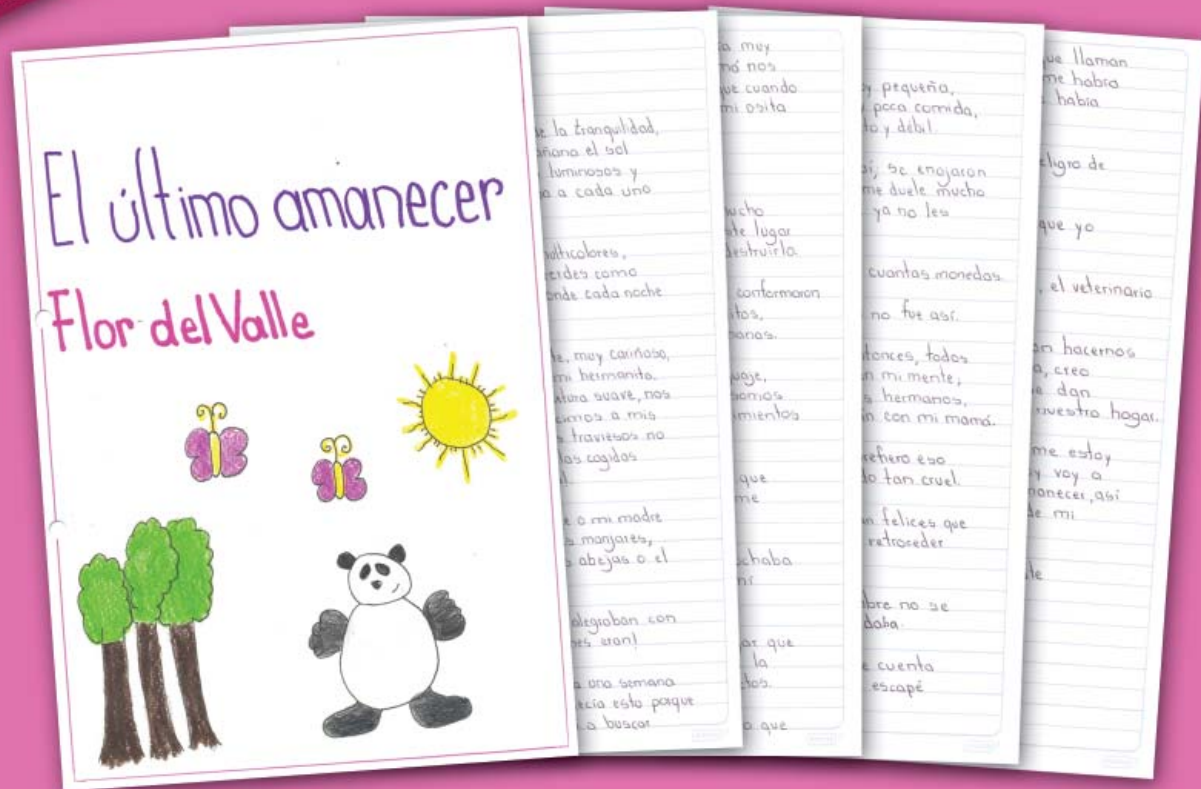
FIN





Cuentos ganadores
7mo año

Primer premio
Categoría C



Título
El último amanecer

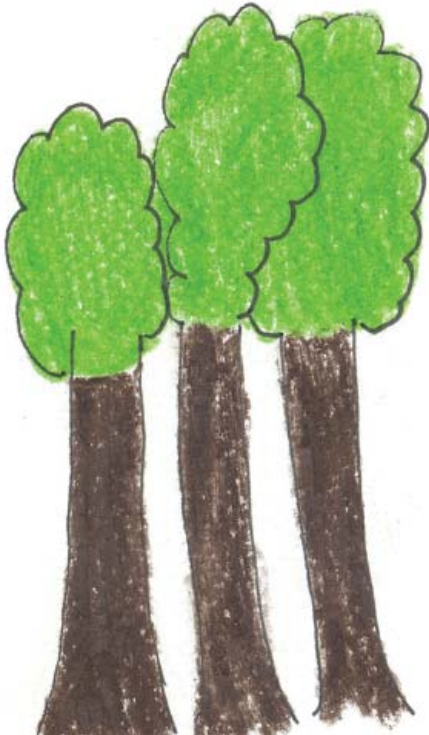
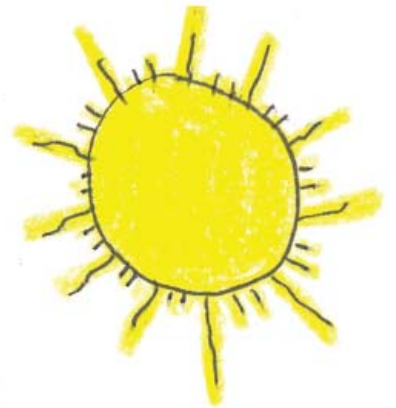
Autora
Alexandra Banda Almeida

Escuela
**Centro Educativo Municipal
Otavalo Valle del Amanecer**

Año
7mo año de educación básica

Docente
Marlon Gómez

El último amanecer



El último amanecer

Hace mucho tiempo en un bosque donde la tranquilidad, la paz y la alegría reinaban, donde cada mañana el sol salía de su escondite y con sus rayos luminosos y radiantes como el oro, nos despertaba a cada uno de los animalitos.

¡Era un lugar mágico!, lleno de flores multicolores, grandes montañas, árboles frondosos y verdes como las esmeraldas y un lago cristalino donde cada noche la bella luna se reflejaba.

Éramos muy felices; teníamos alimento, agua, familia... en fin, una vida ideal.

Me acuerdo cuando sabía jugar con mi hermanita. ¡Qué divertido era!

Me acuerdo cuando los pajaritos todas las mañanas nos alegraban con su canto.

También me acuerdo cuando con los tigrillos yo jugueteaba.
¡Qué juguetones que eran!

Poco me acuerdo de mi mamá ya que ella murió cuando yo apenas tenía una semana de nacido; bueno, al menos mi papá dijo esto porque yo solo me acuerdo que un día salió a buscar alimento para mí y jamás volvió. Me siento un poco triste, pero mi hermana dice que mi mamá nos está cuidando desde arriba. Yo le creo porque cuando miro al firmamento recuerdo a mi mamá.

Soy tan feliz aquí.

Pero lastimosamente esta alegría no duró mucho porque unas crueles criaturas descubrieron este lugar y con unas feroces máquinas empezaron a destruirlo.

Primero talaron los árboles, pero... pero no se conformaron solo con eso sino que mataron a muchos animalitos, entre ellos mi papá, mis hermanos y hermanas.



Si tan solo pudieran entender nuestro lenguaje, se dieran cuenta de que nosotros también somos seres vivos y por lo tanto tenemos sentimientos y familia.

A mí me metieron en una jaula y por más que traté de escaparme, no pude, ya que ellos me pegaron y tengo mi patita lastimada.

No sabía a dónde me llevan, solo les oigo que entre sí ríen y comentan que por mí ganarán un buen dinero.

Después de un tiempo llegamos a un lugar que ellos llaman "circo". Me dijeron que yo debo hacer todo lo que ellos me ordenaran; prefiero obedecerles porque les tengo miedo.

Me tienen encerrado en una jaula muy pequeña, amarrado con cadenas y me dan muy poca comida; por eso cada vez estoy más hambriento y débil.

Cierta vez en la actuación tropecé y caí; se enojaron mucho y me cortaron mi orejita; me duele mucho y al verme tan lastimado dijeron que ya no les servía.

Me enviaron donde un señor por unas cuantas monedas.

Ha pasado ya mucho tiempo desde entonces y los recuerdos de mi infancia están en mi mente; tengo ganas de ver a mi papá y a mis hermanos, pero no puedo porque ahora ellos están con mi mamá.

¡Quiero seguirlos!, ¡quiero seguirlos!, prefiero eso antes que estar sufriendo de este modo tan cruel.

Cada noche recuerdo aquellos días tan felices que tiempo atrás había tenido y deseo retroceder el tiempo.

Estoy cada día más débil; él no se acuerda de mi y a veces ni agua me da.

Meses más tarde, cuando él sin darse cuenta dejó abierta la puerta, agonizando escapé lo más rápido que pude y...

Desperté en otro lugar. Un señor al que llaman "veterinario" dijo que por suerte él pasaba por ahí y me había encontrado desmayado en la calle y que por eso me había traído a este centro de rescate.

Me dijo que yo era una especie en peligro de extinción y por eso debía quedarme ahí.

Me debían hacer unos exámenes porque yo estaba muy mal.

Días más tarde, con profunda tristeza, el veterinario dijo que ya no había esperanza.

Aún no logro entender como pudieron hacernos esto, si nosotros no les hicimos nada. Creo que fue por ambición y porque no se dan cuenta que este hermoso mundo es nuestro hogar.

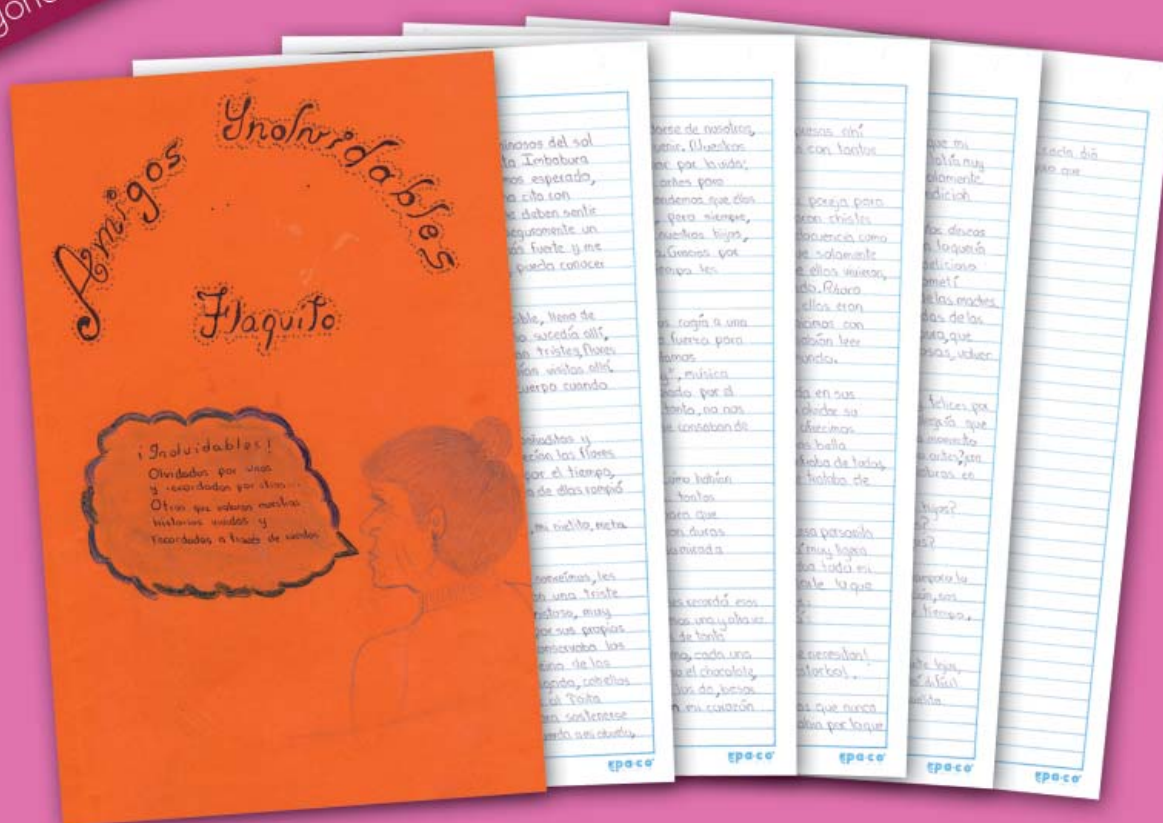
Ya va a amanecer, estoy muy enfermo, me estoy muriendo lentamente y creo que hoy voy a morir y este va a ser mi último amanecer, así como aquel día lo fue para muchos de mi familia....

Esta historia ha terminado y esta triste realidad aún no se ha acabado.

FIN



Segundo premio
Categoría C



Título
Amigos Inolvidables

Autor
Sebastián Herrera Montero

Escuela
**Centro Educativo Municipal
Otavalo Valle del Amanecer**

Año
7mo año de educación básica

Docente
Marlon Gómez

Amigos Inolvidables Flaquito

¡Inolvidables!

Olvidados por unos
y recordados por otros...


Otros que valoran nuestras
historias vividas y
recordadas a través de cuentos



Amigos y olvidados

Una mañana, cuando apenas los rayos luminosos del sol rasgaban el horizonte casi perfecto del Taita Imbabura, emprendimos un viaje que con ansia habíamos esperado. Íbamos llenos de emoción por ir a una cita con alguien que no conocíamos. Me imagino cómo se deben sentir los enamorados ante una situación de estas, seguramente un poco nerviosos; parece que el corazón late más fuerte y me aprisiona el pecho. Ojalá hoy tenga suerte y pueda conocer un nuevo amigo o posiblemente una amiga.

Llegamos al Asilo San José, un lugar amplio, apacible, lleno de flores de todos los colores, pero algo extraño sucedía allí. Las flores, a pesar de su hermosura, parecían tristes, flores tímidas, ¡sí!, tímidas, porque casi nunca recibían visitas allá. Una brisa suave y un calorcito recorrieron mi cuerpo cuando entramos.




Allí estaban sentaditas, guapas, buenas mozas, bañaditas y peinaditas con lazos de colores del arco iris. Parecían las flores de aquel jardín por su belleza, arrugadas por el tiempo, rostros cuya expresión era de esperanza. Una de ellas rompió el silencio y con voz desesperada dijo:

“Yo les dije y no me creyeron; es mi guagüito, mi nietito, me ha venido a ver a los 5 años.”

Un silencio de duda se apoderó del lugar, les sonreímos, les abrazamos, intercambiamos miradas que ocultaban una triste y dura realidad. Una viejecita con un chal vistoso, muy elegante, con bordados de mil colores, hecho por sus propias manos hábiles y temblorosas; su carita aún conservaba los rasgos de una bella mujer, con razón era la reina de las viejitas. Tenía una mirada profunda, nariz respingada, cabellos blancos como la nieve que de vez en cuando cubre el Taita Imbabura y Mama Cotacachi. Ella, con dificultad para sostenerse en sus piecitos pero con aquella elegancia que me recuerda a mi abuela, manifestó:

“Mis pequeños, que Dios les bendiga por acordarse de nosotras. Hace tiempo que nadie nos visita, gracias por venir. Nuestros pies están ya cansados y no podemos caminar por la vida; ya no nos quedan fuerzas para trabajar como antes para darles a nuestros hijos lo que necesitan. Comprendemos que ellos no vienen a vernos porque están muy ocupados, pero siempre, eso sí, siempre, rezamos por ellos porque nuestros hijos son nuestra felicidad, lo único que nos queda en la vida. Gracias por acordarse de estas pobres viejas que ya poco tiempo les causaremos molestias”.

Llegó la hora de bailar y cada uno de mis amigos cogía a una de esas... esas personitas que todavía tenían esa fuerza para pararse y bailar como en sus viejos tiempos. Bailamos “A la Valentina”, “El caldo de gallina” y “Plato de cuy”, música de la Rumba Habana, que hoy la hemos cambiado por el reggaeton. Hace mucho tiempo que no bailaba tanto; no nos dejaban sentarnos, querían bailar más y más, no se cansaban de bailar.




Yo, a la vez que me sentía feliz, me preguntaba ¿qué cómo habían llegado ahí?... ¿Quién los abandonó ahí en ese lugar?... Tantas preguntas que llegaron a mi cabeza. Bueno, en fin, para qué atormentarme con eso; quizá las respuestas sean tan duras como la vida misma de aquellas personas que en su mirada profunda lo dicen todo.

Por su esfuerzo les regalamos unos chocolates que les recordaron esos momentos dulces que habían pasado, después bailamos una y otra vez. Me dio mucha alegría que hasta me salieron lágrimas de tanta emoción, mientras yo, con una cámara, grababa como cada una de ellas nos daba besos volados, besos dulces como el chocolate, besos de ternura, besos que solamente una madre los da. Besos que un hijo los desprecia, pero yo los recibí en mi corazón muy profundamente.

Yo sabía que me iba encontrar con muchas sorpresas ahí pero no me imaginaba que iba a encontrar a personas con tantos talentos sin descubrir o tal vez olvidados.

A continuación cada uno de nosotros escogió una pareja para compartir. Ellas querían ser escuchadas, nos contaban chistes de los más buenazos del mundo, hablaban con elocuencia, como dice nuestro profe, con esa chispa de la alegría que solamente ellas pueden hacerlo; historias lindas y feas que ellas vivieron, de esas historias que nunca antes había escuchado. Ahora, ¿qué podíamos darles? ¡Ah, cierto! Las tarjetas; ellas eran las personas apropiadas para recibirlas; las hicimos con nuestras propias manos. Posiblemente ni siquiera sabían leer, pero las tomaban como el mejor regalo del mundo.

En un rincón, olvidada de todos, estaba ella, metida en sus pensamientos; quizá queriendo olvidar su pasado. Nos acercamos con uno de mis amigos, le ofrecimos un chocolate, pero no lo tomó; le ofrecimos la más bella tarjeta, tampoco nos recibió. Parecía que desconfiaba de todos. Pensé que alguien debió hacerle mucho daño o se trataba de algún secreto que no quería contarnos.



Insistimos. Ana, mi amiga, intentó abrazarla. Ella, esa personita tan frágil, cerró sus ojitos y una lágrima resbaló muy ligera pero con la fuerza de una cascada que golpeaba todo mi cuerpo y me estremecía. Se me ocurrió preguntarle lo que yo me había preguntado a mí mismo y le dije:


- ¿Cómo llegaste a ese lugar?

Y ella me respondió:

- Mis hijos me vinieron a dejar aquí porque ya no me necesitan ¡Dicen que en la casa yo soy solamente un estorbo!

Me quedé pasmado y luego me salieron esas lágrimas de tristeza y a la vez de rabia por lo que me dijo. Me puse muy enojado; lo percibí porque mi sangre fluía en mi cuerpo con fuerza, mi corazón latía muy fuerte, como solamente late cuando tengo furia de todo. Quería gritar. La abracé muy fuerte, como solamente abrazo a mi madre. Me sonrió y me dio la bendición.

Mi profe nos llamó, era hora de regresar. Tenía tantos deseos de quedarme un ratito más; ella, mi viejita, también lo quería, lo supe por su mirada. Me sonrió y sentí un aroma delicioso a aquellas flores que también nos sonreían. Le prometí regresar y lo haré; ojalá pueda hacerlo en el día de las madres. Me gustaría escuchar otra vez esas historias tan lindas de las ancianitas, viejitas con un gran corazón y un alma pura, que quieren volar en el tiempo como juguetonas mariposas, volver a nacer y ser nuevamente niñas.



De regreso veníamos cantando y estábamos muy felices por nuestra buena obra y también por ese granito de alegría que dejábamos en esos corazones tristes, pero por un momento ustedes se han de preguntar: ¿por qué me puse enojado antes? Era por aquello que la ancianita me dijo; se grabaron esas palabras en mi mente y pensé:

- ¿Hasta qué punto puede llegar la ingratitud de los hijos, de la gente sin sentimientos, sin corazón?
- ¿Pensarán estar a la moda al deshacerse de sus padres?
- ¿Se creen los más tucos al desconocer sus raíces?
- ¿Les avergüenzan sus viejitos frente a sus amigos?

Yo juro que jamás dejaré a mis padres y ojalá ustedes tampoco lo hagan; así como ellos nos cuidan, nos dan una buena educación, nos adoran y quieren lo mejor para nosotros dándonos su tiempo, así mismo yo lo haré.

Este tiempo que compartí con mi profe y mis amigos me han hecho aprender no solamente las ciencias sino también aprender de la vida.

Hay daré gracias a Dios por tenerles a todos ustedes: a mi madre, mi mejor amiga, y a mi abuelita, confidente de mis travesuras. Prométanme que cada mayo abrazarán a sus mamitas o dejarán flores que alegren su corazón. Dondequiera que ellas estén, estarán pensando en nosotros.

FIN

Tercer premio
Categoría C



Título
La cuna de la Luna

Autora
Melina Elizabeth Andrade Pavón

Escuela
**Centro Educativo Municipal
Otavalo Valle del Amanecer**

Año
7mo año de educación básica

Docente
Marlon Gómez

La cuna de
la Luna



La cuna de la luna

Hoy entiendo que hay muchas historias por contar y muchos oídos que están felices de escuchar; en realidad, todos prefieren leer cuentos de miedo. Lo mejor es conocer de dónde venimos y las cosas que tenemos por descubrir, para enriquecer el alma con cuentos que provienen del lugar donde el sol y las estrellas nos vieron crecer.

No puedo decidirme cuál contar, pero será mejor imaginarnos vivir esta experiencia:

Mi casa está en un bosque que rodea toda la montaña; no tengo vecinos, pero creo que tengo más amigos que nadie. Me gusta salir a escuchar todas las mañanas a los pajaritos que cantan en mi ventana.

Yo vivo con mi abuelita ya que mis padres se dedican a muchos negocios y no tienen tiempo para mí. Son unos grandes abogados y me siento muy orgullosa de ellos. Por otra parte, yo misma decidí irme a vivir con mi abuelita. Mis papás me visitan una vez al año; no me molesta, aunque algunas veces es un poco triste porque nunca he jugado con ellos como yo quisiera.

Mi abuelita es una viejita encantadora, como todas... De cabello rizado y muy blanco, piel blanca como una muñequita de porcelana; tiene unos ojos hermosos que brillan tanto como el sol.

Se deben preguntar ¿por qué tengo tanto tiempo libre? Pues... Estoy en vacaciones y no desperdicio ningún segundo de este valioso tiempo; este verano es especial y tengo que descubrir por qué.

Con mi abuelita siempre salimos a caminar porque nos mantiene jóvenes.



Todo el paseo es muy lindo porque mi abuelita siempre lleva dulces, melcochas, mermelada, maní con dulce, maíz horneado y con eso el viaje se hace muy divertido. Regresamos porque parecía que ya había señales de lluvia, pero el cielo nos engañó y acortamos nuestro lindo paseo por nada.

Después, yo había empezado a jugar; todos los animales apenas escuchaban que yo abría la puerta y todos ellos salían ¡muy alegres a verme!

Era extraño, porque noté que los animales se habían ido uno por uno; yo pensé que jugaban y me dormí en el jardín.

Mi abuelita estaba preocupada y salió a buscarme con chocolate caliente y una manta muy grande. Hacía frío; yo estaba con esa gran duda, muy preocupada y confundida porque ese día salió muy extraño. Toda la noche llovió mucho. Estaba impaciente por saber qué pasaba ya que desde que empezó las vacaciones ha llovido todos los días, a la misma hora.



Era muy extraño porque en el bosque se veía, ya por la tarde, unos destellos hermosos en las ramas más altas.

Dormí con la cabeza fría. Esa noche, mi abuelita durmió conmigo porque me daba miedo las leyendas de los truenos y de la lluvia, que cuando era pequeña mi abuelita me contó.

Al día siguiente salí a jugar en el riachuelo, me levanté muy temprano para averiguar todas mis dudas, por otra parte... jugué un buen rato.

Era un día muy hermoso, como cuando prefiero quedarme jugando hasta largas horas de la noche, con gran sol y ninguna señal de lluvia. Me sentía un poco rara por el motivo de que ningún animalito había salido a jugar conmigo ese día, a no ser de las hermosas flores que había en mi jardín secreto; ni siquiera vinieron por el desayuno y todos los nidos estaban vacíos, pues yo los revisé todos.



Me empecé a dar cuenta que estaba completamente sola en el bosque. De repente, oí unos hermosos cantos en orquesta que venían desde atrás de unos grandes árboles. Me levanté y me detuve al escuchar miles de risitas que saltaban de un lugar a otro, muchas ramitas que se resbalaban hasta caer en mi cabeza.

Pues ya se imaginan... Eran todos los animales que me estaban jugando una broma. Aunque ellos no puedan hablar, pienso que en su interior nos están expresando su cariño y dulzura cuando nos molestan. Las mariposas y pajaritos empezaron a revolotear sobre mi cabeza como si se estuvieran ¡burlando de mí! Las ardillas empezaron a morder mis zapatos y me empujaron al río; era muy divertido y empecé a reír muchísimo ya que mojarme es mi talento favorito, con el cual a mi abuelita le traigo dolores de cabeza. Salí muy mojada y en la orilla me detuve a sentarme, aproveché para secarme al sol y miré las nubes. Era muy extraño; otra vez las ardillas, conejos, patos, búhos y arañas se fueron y solo quedaron las mariposas y pajaritos.



¡No, no, no, no, no! ¡No!, grité, porque muchos pajaritos me tomaron de la ropa y me levantaron al cielo. Las mariposas, ¡como si nada!, se acostaron en mi barriga; me llevaban a un lugar desconocido en la montaña. Era muy divertido porque me levantaron por encima de los árboles más grandes y por fin pude ver qué eran ¡los destellos! Eran unos cristales muy hermosos pero no sabía de dónde venían, por otra parte... no podía enojarme, no creo que seres tan lindos me hagan daño puesto que era su única amiga y doctora.

Al llegar a un sitio plano, rodeado de árboles, con inmensas flores de muchos colores, donde el brillo del sol no podía entrar por las inmensas y hermosas ramas de los árboles de pino, donde muchos animales esperaban ansiosos sentados en pequeñas rocas.



No sabía a quién ni qué esperaban, pero me pareció muy divertido porque había orquestas de los pajaritos con los grillos, las ranas con sus patas tocaban miles de hermosas canciones y en el suelo había una espesa bruma color gris que brillaba intensamente con los bailes que hacían las ardillas y pequeñas arañas, que tejían muchas telas para sentarse.

Era un lugar totalmente desconocido para mí, nunca vi animalitos tan organizados. Casi siempre dejaban mi ropa tirada por todo el jardín y las lanas con las que tejía mi abuelita estaban en los árboles todas las mañanas. Mi ropa seguía mojada y ya era hora, como todos los días, de la lluvia, pero no, ¿no?, ¡no sucedió nada! Se mantuvo seco y muy calentito, perfecto para mantenerme caliente. La pase muy divertido porque las mariposas, como siempre las más juguetonas, venía a mi cara y me hacían cosquillas con sus alas.



Vi que se hizo de noche e intenté irme pero no pude.
Habían preparado mermelada de mora, fresa, durazno, y
no me aguantaba las ganas de probar, ya que mis queridos
amiguitos eran grandes cocineros.

De repente... vi que la bruma se alzaba al son del viento y
bajaban unos destellos brillantes desde el cielo... Justo como
los cristales que vi en las copas de los árboles. El viento se
hizo muy frío y el cielo se volvió tan oscuro como la noche sin
luna. Me sorprendí mucho porque apareció una hermosa joven
de cabellos largos de color blanquecino, ojos brillantes como
el sol, una piel tan blanca como las nubes en el día y llevaba
un vestido gris que parecía esfumarse entre el viento.



Los animales dejaron de bailar, tocar y tejer... Todos ellos la miraban, ¡me empujaron!, querían que hable con ella. Me dirigí muy lentamente y le di una gran sonrisa. ¡Me puse muy nerviosa! Pero hablamos mucho sobre los encantos de la naturaleza, de los árboles que planté, de las travesuras que hacen mis amiguitos y las deliciosas frutas que había allí.

- Yo podría darle algunas, ¡son deliciosas! -dije yo muy nerviosa y con mis rodillas temblando.

Hasta ese momento no me explicaba quién era, pero no sobraron palabras.

- Eres afortunada, al tener la oportunidad de vivir tu vida con estos angelitos -me dijo la doncella.

Claro, yo sabía que ellos bajaron del cielo para alegrar mis días con sus cantos y bailes, con sus travesuras y jueguitos. Me sentía algo tímida porque ella no me hablaba mucho pero le pregunté: "¿Quién eres?" Estaba tan ansiosa por su respuesta.



- La vida nos trae tantas sorpresas y es tan mágico lo que sucede- dije yo en mi pensamiento.
- Gracias por tu tiempo pero creo que mis animalitos ¡han cambiado mucho!, y están más felices, más que los otros veranos. Yo vengo de muy lejos, mi dulce amiguita, gracias por todo... Tienes un gran corazón y unos amigos que no te van a fallar. Es muy difícil explicarte, pero espero no confundirte; soy el espíritu de la luna, creo que con tu imaginación va a ser fácil explicarte. Mis amigos están felices de tenerte y yo les enseñé a comunicarse contigo mediante gestos. Ellos son... cada uno, hermosos a su manera, pues vengo todos los años a visitarlos y ellos me dicen todas sus largas aventuras, locas y disparatadas historias... ¡Ah! Y de ti, gracias otra vez, me doy cuenta que los haces muy felices, tu sonrisa los llena de felicidad y los llena de locuras. Es algo muy amable de tu parte que hagas esto porque yo no lo puedo hacer todos los días, soy su protectora desde el cielo -dijo la doncella.



- ¡Gracias a ti! -le dije-. Ellos son únicos, cada uno diferente, me traen las más locas y divertidas vacaciones que he tenido en mi vida y me siento igual... Mis padres no están aquí, son muy ocupados y solo vienen una vez al año para verme y traerme muchos regalos, los cuales siempre comparto con mis amiguitos, aunque muchas veces los encuentro regados por todo el bosque, pero sé que no lo hacen por mal. Es una dulce forma de jugar, espero que no le moleste, pero... con razón que esta semana, cada año, el cielo se encuentra sin luna y las estrellas pierden mucho de su brillo. ¡Es fantástico!
- No puedo creer que los animales tengan secretos tan mágicos. Por supuesto ¡yo los cuido siempre!, y siempre con la misma sonrisa ya que ellos no me han hecho nada malo -dije yo muy feliz.



Me quedé sorprendida de solo pensar que la luna era una hermosa doncella protectora de los animales ¡con la cual yo pude hablar! Por fin había entendido el significado de tener mis animalitos junto a mí, ya que a veces me sentía preocupada y triste por no ser como los demás niños. Ahora creo que sí, ¡sí!, soy muy diferente a los demás porque tengo algo que es muy difícil de encontrar, la felicidad en cosas simples y el amor de muchos seres que venga de forma pura y sincera.

La doncella me explicó que los animales pasan muchos días preparando ese lugar para que ella venga y descanse durante una semana de su largo viaje. Ese es el lugar donde duerme cuando viene a visitarles a mis amiguitos que adornan ese lugar hermoso para la llegada que con ansias esperan todo el año.

Ahora me explico los destellos de los árboles, ya había entendido la forma en que los animales expresan su amor, que preparan mermeladas de todo sabor.



Al final de todo parece que pesqué un gran resfriado porque mi ropa nunca se secó. Probé las mermeladas, deliciosas frutas y claro que no me perdí las bellas historias de la joven.

Era tan valioso ese momento, que me olvidé de todo. Mi nueva amiga se acercó y me abrazó muy fuerte, me miró fijamente a los ojos y me entregó un cristal. Me dijo que cada año, cuando el cristal se ilumine, ella estará lista para venir y quiera verme lo más pronto posible. Me contó que el tiempo que pasaría ahí ya había terminado.

Un adiós, un regalo, palabras del corazón y un abrazo fueron suficientes motivos para poder derramar una pequeña lágrima de mis ojos y pintar una sonrisa muy grande. Ella dio media vuelta y el viento se puso oscuro y tan liviana como una pluma, ella se fue con el corazón lleno.



Los animales me devolvieron a mi casa porque ahí mi abuelita me estaba esperando muy preocupada, como siempre con chocolate caliente. Mi abuelita vio el cristal y me sonrió. Le expliqué todo, ¡ella me creyó! Normalmente los adultos piensan que los niños tienen miles de inventos, justamente porque son niños, pero mi abuelita me contó que a ella le pasó lo mismo, no igual pero de una manera la cual recordará toda su vida; nunca me lo contó ya que creía que podría ilusionarme y tal vez nunca sucedería. Me dijo que ella nunca se fue del bosque pensando que en algún otro momento de la vida podría volver a revivir la experiencia más especial y bonita que tuvo.

Otra de sus palabras fue algo que nunca olvidaré.

- Hijita, no lo olvides, mi corazón... El espíritu de la luna nunca envejecerá porque se alimenta con amor.



Ahora comprendo que todo ser tiene su forma de hablar y sentir, que hay muchas cosas que contar, pero para eso se necesita la ¡magia! Eso es algo que está dentro, muy dentro en nuestro corazón, además puede ser que la bella doncella vuelva y... Bueno, eso queda de misterio, pero creo que esta aventurilla nunca la olvidaré. Pienso que otras travesuras no vendrían mal.





Fotografías ganadoras del concurso:
El placer de leer



Primer lugar

Autor
**José Eduardo Cueva
Rodríguez**

Escuela
**Unidad Educativa
Autogestionaria Solidaridad**

Año
8º año de educación básica



Segundo lugar

Autora
Melania Verónica Fernández Moreta

